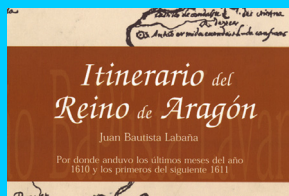




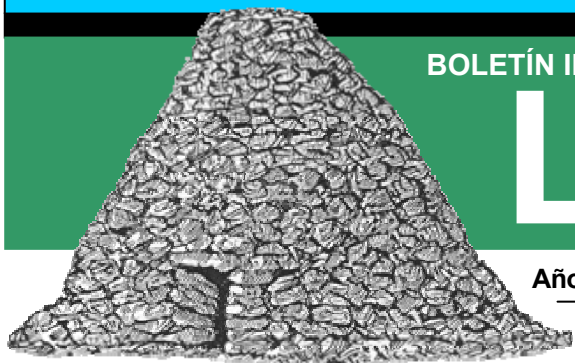
En el 400 Aniversario de la expulsión de los Moriscos de Grisel (1610 - 2010)

Proyecto de actividades a realizar para celebrar este evento • P4



Itinerario del Reino de Aragón. Así eran estas tierras en 1611

Un acercamiento al Moncayo de Juan Bautista Labaña • P11



BOLETÍN INFORMATIVO DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL "LA DIEZMA"

La Diezma

Año XVIII • Número 34 • Grisel, Agosto de 2009 • Depósito Legal: Z-590-97

www.grisel.info • ladiezma@grisel.info

El Dance de Grisel



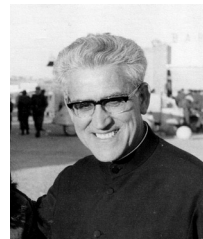
Presentado el libro del Dance de Grisel

El pasado 23 de Abril, San Jorge, sus autores Ramón Alcaine y Manuel Lozano presentaron la obra en Grisel, acompañados de autoridades comarcales, locales, y numerosos griseleros y amigos • P18

Ángel Ramírez Bayona

■ GENTE DE GRISEL ■

Breve apunte de la vida de este griselero, Hermano de San Juan de Dios • P8



El Dance de Gallur

■ REPORTAJE ■

Los danzantes de Gallur en Grisel para la VI Feria del Dance • P13

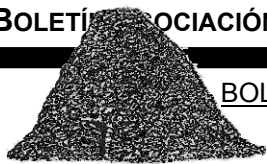


Los Ranicos

■ RELATO ■

De Luisa Gómez Gascón, ganadora del X Concurso de Relato Corto • P20





SUMARIO

COLABORACIÓN

VI Feria del Dance 2-3

REPORTAJE

En el 400 Aniversario de la Expulsión de los Moriscos 4-5

COLABORACIÓN

Los Secretos del Pasado 6-7

GENTE DE GRISEL

Hermano Ángel Ramírez 8-9

COLABORACIÓN

Así eran estas tierras en 1611 10-11-12

REPORTAJE

El Dance de Gallur 13-14-15

ÁLBUM DE FOTOS

VI Feria del Dance 16-17

REPORTAJE

San Jorge 2009 18-19

RELATO

Los Ranicos 20 a 27

LIBROS

El Dance de Grisel 28-29

REVISTA

Caminar. Tierras del Moncayo 30

RECORTES DE PRENSA

La Actualidad. Tarazona y el Moncayo .. 31

COLABORACIÓN

VI Feria del Dance, Música y Tradiciones Aragonesas

Redacción. Junta Directiva.

El pasado 2 de mayo de 2009 Grisel celebró la **VI Feria del Dance, Música y Tradiciones Aragonesas**, dentro de los actos de las **XVII Jornadas Culturales San Jorge**. Desde primera hora de la mañana se fueron instalando las paradas de los artesanos en la Plaza de la Iglesia. A las 11.30 se abrió el mercado y las exposiciones: en el Castillo de Trajes Aragoneses y en el Ayuntamiento sobre el Dance de Grisel.



Mercado en la Plaza de la Iglesia. Foto: Manuel Lozano.



Los Gigantes de Gallur preparados para iniciar la vuelta alrededor del pueblo. Foto: Manuel Lozano.

A esa misma hora iniciaron su actuación la Comparsa de Gigantes y Dulzaineros de Gallur, el Dance de Gallur y el de Bulbiente que realizaron un pasacalles alrededor del pueblo, bailando varias mudanzas en la Replaceta ante el numeroso público que premió las intervenciones con una cerrada ovación.



Danzantes de Gallur a la altura del Pontarrón bailando su "Pasacalles". Foto: Marisol Cacho.

Destacando la intervención del Dance de Gallur por su fuerza y agilidad así como los bailes de los Gigantes.

A las 13,30 horas, los asistentes disfrutaron de un magnífico concierto a cargo de la Banda de Música de Tarazona que finalizó con la interpretación de Gigantes y Cabezudos, bailado espectacularmente, por



Grupo de Gigantes de Gallur. Foto: Manuel Lozano.

la Comparsa de Gigantes de Gallur. A las 14,30 horas, más de doscientos comensales se reunieron en el Pabellón Polideportivo para dar cuenta del menú: ensalada, rancho y postre. La sobremesa estuvo amenizada por los dulzaineros de Gallur y Bulbueite.

A las cinco de la tarde se reabrió el mercado y el Grupo Los Toyos dieron un

concierto de música aragonesa en la plaza de la Iglesia. A continuación en el Pabellón Polideportivo actuaron los grupos de dance de Gallur, Bulbueite y Grisel. Destacando especialmente los primeros por su fuerza hasta el extremo de que tuvieron que bajar del escenario para finalizar su intervención ante el riesgo de que éste se viniera abajo.



Danzantes de Bulbueite sobre el escenario del Pabellón de Grisel. Foto: Manuel Lozano.

En esta ocasión por causas ajenas a nuestra voluntad no fue posible llevar a cabo la representación completa de nuestro dance al carecer del número suficiente de participantes. Esperamos que el próximo año podamos representarlo íntegramente, para ello es imprescindible la incorporación de nuevos danzantes y colaboradores a lo que os animamos desde estas líneas. •



Dance de Grisel. Final de la mudanza de Arcos. Fotografía: Manuel Lozano.

R

REPORTAJE

En el 400 Aniversario de la Expulsión de los Moriscos de Grisel. (16.08.1610 – 16.08.2010)

Ramón Alcaine.

El próximo 16 de Agosto de 2010 se cumplirá el 400 aniversario de la expulsión de los moriscos de Grisel. Los moriscos, antes llamados moros o mudéjares, habitaron en nuestras tierras alrededor de 900 años, entre los años 713 y 1610, dejando una profunda huella de sus conocimientos en variados oficios: agricultores, curtidores, trajineros, albañiles o maestros de obras y alfareros, entre otros.

Centrándonos en Grisel los moros o mudéjares que aquí vivieron lo hicieron desde antes de la conquista por el rey aragonés Alfonso I El Batallador de Tarazona y su comarca hacia el año 1119. El Fuero que el rey otorgo a Tarazona se hizo extensivo a los pueblos vecinos, lo que permitió quedarse en ellos a los moros que lo quisieron, manteniendo sus costumbres y prácticas religiosas, y tributando por ello un impuesto especial. Ninguna documentación nos habla de Grisel hasta el año 1301 en que Lope Ferrech de Luna figura como señor del Castillo y suponemos que del



pueblo y sus habitantes, sus siervos. En 1351 lo eran los vizcondes de Cardona, Hugo Folch y su esposa Blanca, quienes por 19.000 sueldos vendieron el Castillo y sus propiedades en Grisel al Cabildo de la

Catedral de Tarazona. Y finalmente en 1388 se hizo el Cabildo también con la propiedad del vecino pueblo de Samangos.

Los moros o mudéjares de Grisel se convirtieron así en vasallos del Cabildo de la Catedral de Tarazona, ya que la inmensa mayoría eran exaricos o aparceros, formando parte de una heredad, junto con sus sucesores, estando adscrito a la tierra que trabajaban y pudiendo ser vendidos con ella. Tributaban un pago anual con sus cosechas que oscilaba entre un tercio en regadío, hasta un sexto en secano. Durante casi ciento cincuenta años continuaron viviendo sin mayores problemas, pero estos comenzaron a raíz del edicto promulgado en 1526, en que fueron obligados a bautizarse y convertirse al cristianismo. Se sabe que en 1495 eran unos 210 los moros o mudéjares que aquí vivían y cuando fueron obligados a renunciar a su fe unos 300. Hasta su expulsión en 1610 fueron perseguidos por la Inquisición, ya que no dejaron de practicar sus creencias religiosas y sus costumbres en privado, se les prohibió llevar armas, y no se les permitía cambiar de domicilio. De Grisel fueron expulsados definitivamente el 16 de Agosto de 1610 (para información mas detallada consultar el Boletín num. 24, de Agosto de 2004, paginas 6,7 y 8 "Los moriscos de Grisel").

Sin lugar a dudas a punto de cumplirse el 400 Aniversario de la expulsión forzosa de estos antepasados nuestros, que durante novecientos años vivieron, trabajaron y murieron en estas tierras de Grisel y Samangos, es el momento de rendirles un homenaje a su

memoria, con actividades relacionadas con el evento. Estas podrían ser a grandes rasgos:

- Publicación de un librito o folleto con la historia de los moriscos de Grisel, convocando para ello un concurso a modo de estudio.
- Celebración de una feria extraordinaria el fin de semana anterior o el lunes 16 de agosto de 2010, en colaboración con el Ayuntamiento y la Comarca.
- Representación, preparando al efecto varios rincones del pueblo y el castillo como escenario, de la obra teatral que sobre la expulsión de los moriscos y las tradiciones de Grisel preparo el Grupo Albisara para las ferias medievales.
- Exhibición de un audiovisual sobre el tema, Grisel y los moriscos, que bien se podría encargar a una empresa especializada.
- Una gran exposición con paneles expositivos en el salón del Castillo, que complementara el audiovisual, sobre la vida, costumbres y tradiciones (Pozo de los Aines, San Jorge en Samangos) de los moriscos en torno a aquellos años.
- Visitas guiadas al Pozo de los Aines, a la ermita de Samangos y por el interior del Castillo, contando la historia de cada lugar.
- Posible actuación en el patio del Castillo de un grupo de música medieval.
- Desde luego en todas estas jornadas de fiesta intentar engalanar las calles de pueblo con motivos medievales moriscos, así como el exterior del Castillo.
- Posibilidad de presentar un proyecto de excavación arqueológica o un campo de trabajo para el verano del 2010 del antiguo poblado de Samangos, incluidos los restos del Castillo o Torreón.
- Los posibles restos arqueológicos que se encontraran en Samangos, se podían exhibir en un futuro centro de interpretación de la cultura morisca que se podría hacer en Grisel.

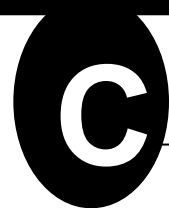
Las fechas para realizar las actividades serian alrededor del 16 de Agosto del 2010, que tambien como hace 400 años es lunes.



Se podrían aprovechar los fines de semana anteriores y posteriores e incluso programando alguna actividad dentro de las fiestas de Agosto. Tambien se podría realizar algún acto con otros pueblos vecinos de la Comarca, de los que tambien fueron expulsados moriscos por estas fechas, Torrellas, Santa Cruz, Vierlas, Novallas, Malón, Tórtoles, Cunchillos, etc...

La realización de estas actividades u otras que puedan organizarse sobre Grisel y los moriscos, tienen como principal problema el economico. Por lo que habría que involucrar en la celebración del aniversario al máximo de entidades, Gobierno de Aragón, Diputación Provincial, Comarca y Ayuntamiento. Desde luego que todavía queda un año, pero es un proyecto extraordinario que necesita de mucho tiempo para su estudio y organización, y que posiblemente escape del poder organizativo de nuestra Asociación Cultural, pero que desde luego aportaría su colaboración al mismo. Para su realización lo ideal seria designar un comité de trabajo entre varias entidades, una vez que las mismas se hallan interesado en la celebración.

Aquí queda esbozado a grandes rasgos este proyecto de homenaje a los moriscos de Grisel en el 400 Aniversario de su expulsión, en la esperanza de que no caiga en saco roto, y que no dejemos pasar esta fecha señalada en la historia de nuestro pueblo sin recordar al grupo étnico, que de momento, mas años ha trabajado y vivido en estas tierras tan queridas por nosotros. •



COLABORACIÓN

*Los Secretos del Pasado*Joaquín Julio Flores Peña.

El principio y el fin. El cielo, la tierra. El cuerpo, el alma. La salud, el dolor. La verdad, la mentira. Lo bueno, lo malo. La sonrisa, la lágrima. En definitiva, la vida y la muerte. Todo en el cosmos, en la naturaleza y en nosotros mismos, parece que está en equilibrio inestable. Para que alguien o algo funcione tiene que tener la posibilidad de no funcionar. Ser perfectos implica poder ser imperfectos.

La humanidad está llena de esas perfecciones e imperfecciones que la completan. Cuando el ser humano, considerado como individuo, desaparece; sus descendientes siguen en la rueda del tiempo desarrollando sus bondades, pero también sus maldades.

La historia de nuestros antepasados está grabada en nuestros genes. Cada uno de nosotros somos algo nuevo y mucho viejo. Y aunque se suele decir que la historia hay que conocerla para que no se repita, algo debe fallar en esta afirmación, porque los hombres, aún conociéndola, son muy proclives a repetirla.

Con el ánimo de "curiosear" en el pasado, para comprenderlo y descifrar sus secretos, me acerco a los libros de historia con más habitualidad que a los de aventura. Y leyendo el trabajo escrito por Javier Ibáñez Fernández en la revista Turiaso (XVII), que publica el Centro de Estudios Turiasonenses, titulado **"La iglesia parroquial de Grisel (Zaragoza). Estudio documental y artístico"**, he podido disfrutar con el conocimiento de la historia del templo de Nuestra Señora de la Asunción de Grisel. De la historia de la

iglesia, porque las piedras también la tienen, con sus propios "genes" que van más allá de la esbelta torre; del primor de la crucería; o la belleza del retablo mayor. De esa historia que trae tantos recuerdos a mi cabeza. No en vano, a un lado de sus muros estaba la casa de mis abuelos y de niño crecí con el sonido de sus campanas.



Grisel. Torre y Campanario de la Iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción. Foto: Archivo A.C. "La Diezma"

Un párrafo de ese texto detuvo mi mirada, frenándola en seco: *"...y el nuevo cementerio es bendecido por el obispo Juan González de Munébrega el 5 de febrero de 1555"*. Pensamientos, ideas, conjeturas,..., todo sirve cuando la maquinaria del cerebro

se pone en marcha. Acabé de leer el estudio de Javier Ibáñez, y el dichoso párrafo seguía martilleando en la fragua: *“...y el nuevo cementerio es bendecido...”*

Mi abuelo me contaba que había un gran árbol moral en el centro del corral de su casa, que frutaba unas moras como “huevos de gallina”. Esas moras, decía que eran sagradas, y que no se podían comer porque eran las almas de los habitantes antiguos del pueblo. Si alguien se atrevía a comerlas, su boca y manos quedaban manchadas de sangre para siempre. Las manchas solamente se quitaban frotándolas con una mora verde de ese mismo árbol, cuando las campanas de la iglesia tocaban a misa en día de difuntos.



Moral situado en el Camino del Molino, uno de los últimos que quedan en Grisel. Foto: Ramón Alcaine

Los cementerios cristianos, siempre estuvieron ubicados a un lado de las iglesias, incluso dentro de las mismas. Al contrario que los cementerios musulmanes que se esparcían por los alrededores de los pueblos y ciudades, junto a los caminos. Esta costumbre cristiana, de inhumación en lugares sagrados, con el incremento de los enterramientos y el crecimiento de los núcleos urbanos, provocó la creación de un foco permanente de infecciones y epidemias. Y por eso, fue prohibida por Carlos III, en Real Cédula del 3 de abril de 1787, ordenando la construcción de los cementerios fuera de las ciudades.

A pesar de la prohibición, era tal la raigambre de la costumbre, que se siguió enterrando intramuros de las ciudades hasta bien entrado el siglo XIX. Véase como ejemplo, la reunión que el Cabildo de la Colegial de Santa María la Mayor de Borja celebró el 26 de mayo de 1804, para tratar del cambio de residencia de la parroquia: *“...dijo su merced que el motivo de la citación era el tratar de mudar la residencia de esta iglesia a otra de la ciudad en atención a la corrupción, y olor fétido que se experimenta en la colegial de resulta del enterramiento de muchos cadáveres en esta última enfermedad, que se presume haber sido causa de haber enfermado bastante número de eclesiásticos, y especialmente los dos sacristanes mayores; y se acordó permanezca la residencia en esta iglesia por los muchos inconvenientes que han de ocurrir en mudarla”*.

El actual cementerio municipal de Grisel, construido a cierta distancia del pueblo, es del siglo XIX. Esto nos indica que en el cementerio cristiano anterior, ubicado al lado de la iglesia, se estuvieron haciendo inhumaciones desde su creación, en 1555, hasta la habilitación del actual. Es decir, durante más de 250 años.

Un tío mío, antes de morir hace ya unos años, que había nacido en la casa de mi abuelo contigua a la iglesia, me comentó que allá a principios del siglo XX, su padre había intentado hacer un pequeño huerto en el corral, y que no pudo seguir adelante porque al remover la tierra aparecieron varios huesos humanos.

Y el dichoso párrafo martilleando: *“...y el nuevo cementerio...”*

Sí, no había duda, las moras sagradas, el huerto inacabado, el martilleo en la fragua... Había descubierto la ubicación exacta del cementerio cristiano de Grisel: donde brotaban las almas de los antiguos, justo debajo del moral de mi abuelo. •



GENTE DE GRISEL

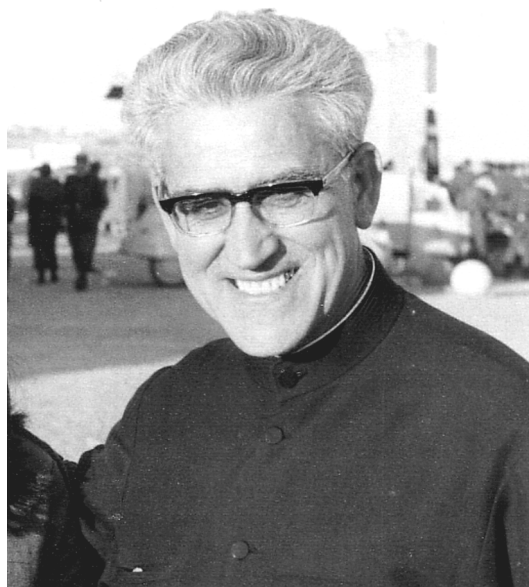
Ángel Ramírez Bayona. Hermano de San Juan de Dios

Joaquin Marco.

Comenzaré este artículo haciéndoos una confesión que sólo mis más íntimos conocen: De niño pasé cinco años ingresado en los hospitales de San Juan de Dios de Barcelona y Calafell debido a un problema de desviación de columna. En aquellos, lejanos, años 60 la Seguridad Social no funcionaba como en la actualidad y la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios realizaba una enorme labor asistencial en dolencias y atención infantil a niños de largas enfermedades y escasos recursos económicos. Uno de los recuerdos que tengo de aquel tiempo es que cuando mi madre me dejaba ingresado, en medio del disgusto y los llores, uno de los Hermanos intentaba consolarme diciendo *“que me cuidarían muy bien y que él era, como yo, de un pueblecito de Zaragoza...”*

No sé muy bien ni como ni cuando llegó a mis oídos que una persona de Grisel fue Hermano de San Juan de Dios. ¿Será posible- me pregunté- que aquel hermano, del que no recuerdo su nombre, su cara ni el pueblo del que hablaba, fuese el nacido aquí, que la vida que nos da tantas vueltas y sorpresas nos haya hecho coincidir en este pueblo que tanto amo?

Lo primero que hice fue intentar buscar confirmación en quien mejor conoce la historia, vida y gentes de Grisel: Mari Cruz Ramírez, que efectivamente me lo constató, me dio los primeros datos y me facilitó contacto con los familiares más cercanos del Hermano Ángel Ramírez. Hijo de Lamberto Ramírez, de Grisel, y Justa Bayona, natural de Lituénigo, nació el 31 de mayo de 1914 en una casa, hoy desaparecida, situada a la sombra de la torre de la Iglesia, cerca del “estanco del tío Pedro”, en lo que hoy es el pequeño parque junto al Castillo. Sus hermanos fueron Francisco, Pedro, Luis y Paca, estos tres últimos hijos del primer matrimonio de Lamberto, ya que era viudo cuando se caso con Justa, no suponiendo esta circunstancia



El Hermano Ángel hacia 1.970.

ninguna dificultad para que se llevasen estupendamente y se tratasen siempre como auténticos hermanos.

Poco podemos saber de su niñez aunque Victoriano García, que es de su quinta, cree recordar que era un niño bastante listo y que iba mucho a la Iglesia a ayudar al cura. Creemos que sería por ese destacar intelectual por el que ingresó en el Seminario de Tarazona ya que en esa época era muy común en el medio rural que los niños que sobresalían en la escuela fueran llevados a un Seminario casi como única alternativa posible para realizar estudios más amplios.

En el archivo del Seminario están recogidos datos de su paso por el Centro desde 1925 a 1933, en los que cursó cuatro años de Latín y tres de Filosofía, estuvo por tanto de los 11 a los 19 años. Creemos que aquí debió de conocer la labor de los Hermanos de San Juan de Dios causándole tan honda huella que abandonó la carrera sacerdotal e ingresó en el Postulantado de Ciempozuelos el 18 de octubre de 1933, comentándome su sobrina que al ser tan joven le acompañó en el viaje su hermano Francisco. Allí permanece hasta el 6 de marzo

de 1934 que se incorpora al Noviciado de Carabanchel Alto. El 7 de marzo de 1935 hace Profesión temporal en el Sanatorio de Calafell y el 19 de noviembre de 1939 Profesión Solemne en San Boi de Llobregat.

Estando de Comunidad en San Boi, en 1936, después de una breve detención por el hecho de ser religioso en los difíciles y duros momentos del inicio de la Guerra Civil española, pasa a Francia (residiendo en Dinan, Bretaña francesa). A su regreso, unos meses más tarde, reside en varias comunidades: Carabanchel, Palencia, de nuevo San Boi donde ejerce de Director de Postulantado y más tarde es nombrado Maestro de Escolásticos. Vuelve a Carabanchel y luego lo destinan a Pamplona por poco tiempo. Regresa a San Boi de Llobregat y posteriormente a Calafell hasta el Capítulo Provincial de 1950 en que va destinado a México, país en el que permanece tres años en el Hospital que la Orden tiene en Zapopan. De regreso a España, en Barcelona, le nombran Secretario Provincial, vuelve a ejercer de Maestro de Escolásticos y pasados seis años, pasa a dirigir las revistas **Labor Hospitalaria** y después **Información y Noticias**.

Sus sobrinos me cuentan que nunca se olvidó de Grisel, que *“tenía verdadera locura por el pueblo”*, que en sus múltiples viajes visitando las Casas de la Orden siempre encontraba tiempo para visitar a su madre en Tarazona, ya que cuando quedó viuda fue a vivir con su hijo Francisco, que al casarse se había bajado del pueblo. Si se quedaba algún día siempre tenía que subir a Grisel a pasear por sus calles y caminos, se sentía muy “griselero”, hablaba con todo el mundo, era muy amable y agradable de trato. También me comentan que llevó a estudiar a la Escolanía a varios chicos de Grisel y de algún otro pueblo de los alrededores.

En Barcelona seguía en contacto con la familia ya que sus sobrinos Vicenta, Mercedes y Julio, hijos de su hermano Luis, habían emigrado a la Ciudad Condal en busca del trabajo que en Grisel escaseaba. Visitaba sus casas, ellos iban con sus familias a ver a los niños de San Juan de Dios, comidas familiares, celebraciones... y Grisel siempre presente en las conversaciones y el recuerdo.

Tanto es así que hizo varias donaciones al pueblo: una de ellas una imagen de un Niño Jesús o “Niño de la Bola” que todavía se conserva en la iglesia y otra, la escultura de San Jorge y el Dragón situada junto al altar de la ermita de Samangos. Su sobrino Julio todavía recuerda como la trasladó en su propio coche desde Barcelona y se la entregó al entonces Alcalde Jesús Magallón. Este regalo lo hizo al enterarse del arreglo, en 1976, de la ermita, después de un tiempo de abandono en el que llegaron a desaparecer prácticamente todas las imágenes del interior y estar casi en ruinas. A partir de fallecimiento de su madre las visitas a Tarazona y Grisel se fueron espaciando pero nunca perdió el contacto con su familia.

En 1983, por razones de salud, pide ser sustituido en la dirección de **Información y Noticias** desde la que había tratado de difundir el mensaje de San Juan de Dios por todo el mundo, llegando a escribir varios libros sobre la Orden. Debilitada su salud se traslada a Zaragoza donde fallece el día 1 de marzo de 1986 en el Hospital de San Juan de Dios. Por los datos que ahora conozco tal vez el Hermano Ángel no sea el de mis recuerdos, *“el de un pueblecito de Zaragoza”*, pero eso casi es lo de menos, lo importante es el valor, entrega y sacrificio de los Hermanos de San Juan de Dios que dedican su vida a mitigar el dolor de la enfermedad de los más débiles y necesitados, y a los que he querido rendir un pequeño homenaje con este artículo.

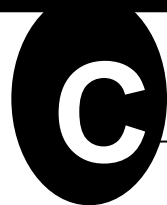
AGRADECIMIENTOS: Quiero dar las gracias a todas las personas que me han ofrecido su tiempo e información y sin los cuales este artículo no habría sido posible, sobre todo a:

- Pilar y Julio Ramírez, sobrinos del Hermano Ángel, que me han contado sus vivencias y recuerdos, aportándome fotos y libros.

- Esteban Aranaz Aranda, Rector del Seminario de Tarazona, por facilitarme los datos académicos y las fechas de estancia del Hermano Ángel en el Centro.

- María Palau, Secretaria de Curia Provincial de los Hermanos de San Juan de Dios, por el interés puesto en hacerme llegar los datos que obran en los archivos de la Orden.

- Dori Rueda, Personal Assistant to General Manager del hotel Le Meridien Ra de Calafell, por su amabilidad, fotografías y estudio histórico del Sanatorio Marítimo que hicieron que mis recuerdos se hicieran más tangibles y reales. •



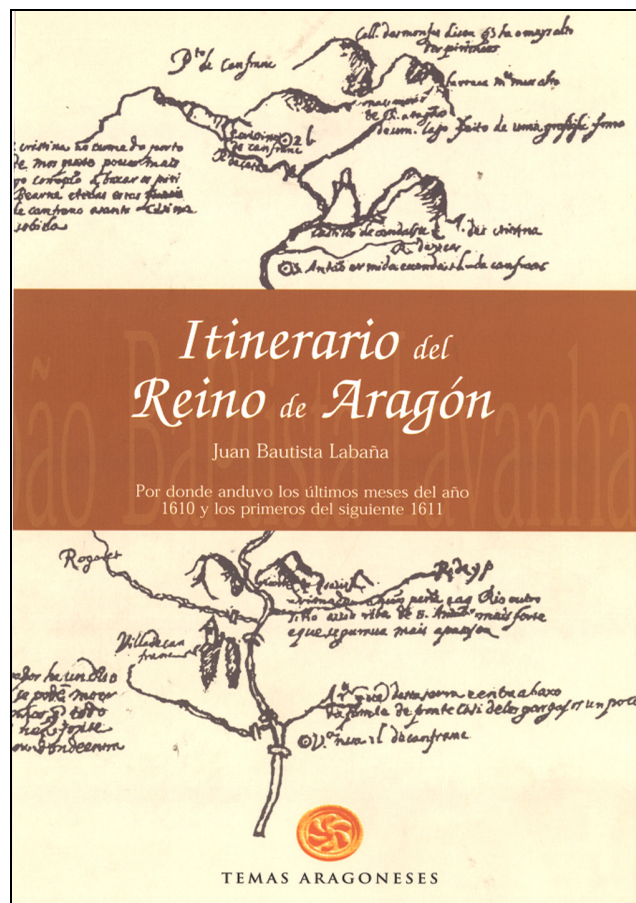
COLABORACIÓN

*Así eran estas tierras en 1611**Un acercamiento al Moncayo de Juan Bautista Labaña***Alberto Alcaine.**

En el próximo año 2010 celebraremos el cuarto centenario de la expulsión de los Moriscos por Felipe III, Rey de los diferentes reinos de la Península. Bastante se ha especulado acerca de cómo era Grisel en aquella época. Las fuentes son ciertamente escasas y muy pocas tan fidedignas como las que presenta el *"Itinerario del Reino de Aragón"*, escrito por el erudito luso Juan Bautista Labaña.

Según esta obra, por aquel entonces, Grisel apenas tenía cincuenta casas y su vecino Samangos contaba con seis, tras su éxodo documentado en 1596 y, como conocemos, la posterior vuelta de sus habitantes obligados por el Cabildo de Tarazona. Ambos pertenecían precisamente al Cabildo Catedralicio, a quien rendían pleitesía. Para hacernos una idea de lo que supuso la expulsión de los moriscos, 250 años después, en el fogaje de 1842, tal y como se reflejó en el anterior número de este Boletín "La Diezma", el número de hogares contabilizados en Grisel era de 63, tan sólo trece más de los existentes un año después de la expulsión de los moriscos.

Pero volvamos a Juan Bautista Labaña, cosmógrafo y Cronista Mayor de Portugal, quien recorrió el país en los últimos meses de 1610 y los primeros de 1611, con el objetivo de presentar a las Cortes el que quizá podría ser definido como el mejor mapa de ningún territorio en la época y que ha sido base de toda la cartografía posterior hasta la llegada de los sistemas de medición satelitales. Hoy, su descripción de Aragón ha sido rescatada y publicada en la Colección Temas



Aragoneses de la Editorial Prames, lo que supone la puesta en circulación de un preciado documento histórico para comprender cómo era Aragón en pleno Renacimiento. Llama la atención que este Caballero de la Orden de Cristo, natural de Lisboa y destacado matemático, recorriese en apenas un año todo el territorio aragonés, describiendo en él muchos lugares y haciendo hincapié en sus costumbres y gentes.

Fue entre el 7 y el 11 de febrero de 1611 cuando recayó en las tierras del Somontano del Moncayo. En las

anotaciones de Bautista aparecen las mediciones realizadas desde *“un cerro alto que llaman La Siesma, situado a una legua de Tarraçona”*, donde destaca que puede divisar no sólo los núcleos cercanos (Cunchillos, Vierlas, Malón, Barillas, Tudela, Cascante, Corella, Tarazona, Vera, Veruela, Trasmoz, Alcalá de Moncayo, Litago, Lituénigo, San Martín, el Santuario del Moncayo y Vozmediano), sino que además, documenta la observación de lugares tan distantes como la Sierra de Guara (a 19 leguas y media de distancia), el cerro de Gratal, el Castillo de Sora y la Peña Oroel de Jaca.

El cometido principal del luso era realizar las mediciones necesarias desde los diferentes altozanos con los que se encontraba para dibujar su mapa. Es curioso que en seguida valorara la privilegiada situación de este monte, La Ciesma, como lugar de vital importancia para tomar sus anotaciones. No en vano, el Instituto Geográfico Nacional también puso en valor este enclave para ubicar, como ya sabemos, el vértice geodésico de Albortú (ver número 33 de “La Diezma”), y que ha sido vital para calcular referencias relativas a nuestra comarca en la prestigiosa Cartografía Militar de España, base de cualquier carta hasta la llegada de las nuevas tecnologías.

Pero pese a su marcada importancia geográfica, el Itinerario del Reino de Aragón está plagado sobre todo de descripciones a modo de diario de aquellos lugares en los que su autor recaía. Es el caso de los tres lugares que visitó en su corta estancia en el Somontano del Moncayo: Tarazona, Los Fayos y Veruela. Como es natural, la descripción de Tarazona ocupa gran parte de su publicación en lo referente a nuestra comarca. Tres días le llevó conocer la ciudad, de la que destaca lo gracioso de su huerta, el aire sano del Moncayo y el manantial del Ojo de San Juan. Tras referirse a la realidad eclesiástica de la ciudad y centrándose en los nombres de

algunos de sus personajes ilustres, comienza a reseñar interesantes apuntes acerca de la Historia y cultura de la ciudad y del Barrio del Cinto.



Fotografía del Pozo de los Aines tomada desde el balcón situado en el lateral del mismo.

Archivo Asociación Cultural “La Diezma”.

Sin embargo, el más curioso de sus apuntes es el que se refiere al Pozo de los Aines (que cuenta la leyenda se abrió en torno a 1535, 75 años antes del viaje de Bautista), hoy situado en el término municipal de Grisel y entonces propiedad del arcediano de Tarazona: *“Fuera de la ciudad, a poco más de ½ legua de Grisel hacia la parte derecha, tiene el arcediano de Tarraçona una casa de recreo llamada Saines, en la cual hay una sima natural y bien extraña. Tendrá algunos cien pies de diámetro, es muy honda y se va estrechando poco a poco, está toda poblada de hierbas y plantas silvestres. Destila agua en muchas partes y una vez que llega abajo*

se sume toda. Es toda de pequeña argamasa y por ella tiene hecho un buen descenso, con estancias cada cierto espacio, por el que se llega hasta el fondo, en el que hay una plaza que tendrá cincuenta pies. Crían en ella muchas aves, y es singular espectáculo para el verano”.

Quizá sea ésta la primera referencia escrita documentada encontrada hasta la fecha sobre el Pozo de los Aines, que tan pintoresco resulta para griseleros y visitantes. Su aparición en el trabajo de Bautista Labaña hace pensar que ya resultaba para nuestros ancestros y su descripción, que poco difiere de una que pueda hacerse en la actualidad, nos hace una idea de lo cuidado que ha estado hasta la fecha. Por ello, quizá sea necesario pedir desde estas líneas a nuestros representantes públicos una mayor dedicación para esta singularidad natural que acoge nuestro pueblo y que debería ser dignificada y cuidada.

El paseo de Bautista continúa por el pueblo de Los Fayos, donde destaca la angostura del valle formada por el río Queiles, hoy anegada por el embalse del Val, y que quedará en el olvido de los tiempos por la, a mi juicio, nefasta política hidráulica de producción de excedentes a cualquier coste medioambiental frente al aprovechamiento de los recursos, algo que ya se hacía en estos años a menor escala, según comenta el portugués: *“La acequia de este río (...) va por las mismas peñas perforadas aparte. Poco antes de llegar al lugar hay dos estanques grandes -hechos en el terreno, que son del conde de Luna- en el mayor de los cuales hay un barco y en medio una isleta con un árbol”.*

Finalmente, Bautista llega a Veruela, donde queda maravillado del monasterio y hace una descripción detallada de todas y cada una de las estancias del mismo. Destaca, además, las distancias con otros municipios de la comarca y sus habitantes: Vera (media legua, 120 vecinos), Alcalá de

Moncayo, (media legua, 100 vecinos), Litago (una legua, 100 vecinos), Bulbunte (una legua, 50 vecinos), Ayson (2 leguas, 200 vecinos) y El Pozuelo (4 leguas, 80 vecinos). Bautista hace noche el 10 de febrero de 1611 en Vera de Moncayo, de donde parte con dirección al cerro de Balarte, junto al de la Forca y a media legua de Vera, en donde realiza las últimas mediciones en el Somontano del Moncayo y parte con dirección a Calcena, describiendo el recorrido del camino que lleva hasta la cara oculta del Moncayo: *“El camino es atravesando la sierra del Moncayo muy cerca de los Castillos de Herrera, que quedan a mano derecha. Es muy áspero y escabroso, de empinadas subidas y bajadas”.* En su viaje, se cruza con Alcalá y Añón, de donde destaca su herrería de hierro traído de Talamantes y trabajado con las aguas de la Huecha. Los escasos tres días en los que Bautista Labaña recayó en el Somontano del Moncayo fueron suficientes para, desde su propia vivencia, conocer un poco más acerca de cómo eran estas tierras del Moncayo en el año 1611.

Llama poderosamente la atención que, entre el patrimonio histórico-artístico de Veruela y Tarazona, destacara de su estancia, además de algunos datos curiosos acerca del aprovechamiento de los recursos de la zona, el Pozo de los Aines como espacio natural, sin adentrarse siquiera en el hoy Parque Natural del Moncayo. Las fuentes para conocer cómo era Grisel en la antigüedad son escasas. No existen casi documentos históricos que nos permitan sopesar la importancia que los antiguos griseleros les daban a su propio patrimonio natural e histórico, pero el trabajo de Bautista Labaña nos ha permitido entender que, precisamente, tanto el Pozo de los Aines como el Monte de La Ciesma eran, desde luego, muy codiciados y queridos en estas tierras ya en el año 1611. •



R

REPORTAJE

El Dance de Gallur

Ramón Alcaine.

Tras la visita que el grupo del Dance de Grisel realizo a Gallur el pasado 28 de marzo para participar en el **XIV Encuentro de Dances Villa de Gallur**, la Asociación Cultural "La Diezma" invito a los Danzantes de Gallur a Grisel, para exhibir sus bailes y mudanzas en la **VI Feria del Dance, Música y Tradiciones Aragonesas**.

Sin lugar a dudas los Danzantes o Bailadores galluranos llamaron la atención por la fuerza y el vibrante ritmo de sus mudanzas, especialmente "*La Peregrina*". A Grisel vinieron dos grupos de jóvenes, uno de chicos y otro de chicas un poco mas mayores, bajo la dirección de Carmelo Sancho, mayoral del grupo durante muchos años, y ahora maestro y director de los grupos del Dance en Gallur.

Ya por la mañana en la pequeña exhibición que nos hicieron ambos grupos junto al Ayuntamiento, donde a los sonos del grupo de dulzaineros y tambor que les acompañaban, bailaron "*el Postellón*", "*la Patatera*", "*la Torera*" y "*el Lancero*", mostraron el ritmo que imponían a sus mudanzas, junto a una impecable ejecución, atentos siempre, tanto los danzantes o bailadores, como el Mayoral y el Zagal que tambien bailan en algunas de ellas, a las instrucciones y ordenes que les daba Carmelo.

Pero fue por la tarde sobre el tablado del Pabellón Polideportivo, donde se puso de manifiesto el fuerte ritmo que tienen sus mudanzas, pues tras bailar ambos grupos, el de chicos y el de chicas, varias mudanzas sobre el mismo: "*la Polka*", "*la Bulbuentera*" y "*la Patatera*", nuestro tablado vibraba y se balanceaba excesivamente al ritmo de sus bailes. Por lo que tuvieron que bajarse a la pista deportiva para bailarnos, de manera conjunta ambos grupos, "*La Peregrina*"



El Dance de Gallur bailando "*La Peregrina*" en el Encuentro de Dances . Foto: A.C. "Royo del Rabal".

(o baile de la plaza). Durante los más de siete minutos que duro la misma acompañados de sus respectivos mayores y zagales que tambien bailan y dirigen, los danzantes o bailadores realizan ocho vueltas completas sobre si mismos. Como despedida bailaron "*el Pasapeanas*" (o baile de la procesión) a cuyo final echaron al publico los claveles con los que se adornan el chaleco. Fueron aplaudidos con entusiasmo por los asistentes, y tras la ejecución de ambas mudanzas los bailadores terminaron exhaustos.

Volviendo a la visita que realizo el Dance de Grisel a Gallur, tras la misma fuimos obsequiados con una placa conmemorativa y con un lote de publicaciones de la localidad. Entre estas se encontraban dos libros y un DVD relacionados con el Dance, de los que a continuación daré una pequeña referencia. El primero de ellos titulado "**LOS BAILADORES. El Dance de Gallur en el siglo XX**" son sus autores Carmina Gascón y Saturnino Iglesias. Este ultimo fue durante muchos años bailaror y zagal del Dance y desde 1995 maestro y coordinador del mismo, siendo el impulsor de los Encuentros de Dance Villa de Gallur, y que tras su fallecimiento son realizados en su memoria.

En esta cuidada publicación encontramos una amplia información sobre el Dance de Gallur: su antigüedad; los

componentes del grupo: danzantes o bailadores como allí les llaman, Mayoral y Zagal; los gaiteros o dulzaineros y tambores que siempre les han acompañado con la música de sus mudanzas; la parte mas desconocida del mismo: soldadesca, dichos y competencias; y finalizado el mismo con las actuaciones, curiosidades y anécdotas del grupo.

Este Dance de tipo pastorada, con la participación de ocho danzantes, Mayoral y Zagal, se celebra en honor de San Antonio y San Pedro para los días 13 y 29 de Junio. No aparecen en él las figuras del bien y el mal, Ángel y Diablo, aunque en los dichos tenían en cuenta este enfrentamiento. Y hasta 1960 con el relato de la Soldadesca, se hacia mención a las pugnas entre Moros y Cristianos, presentes en otros Dances. En la actualidad el Grupo del Dance esta formado por ocho danzantes, el Mayoral y el Zagal, estos portan cada uno de ellos un bastón de mando, llamados respectivamente “*Palo de Cintas*” y “*La Moña*”. La tarde anterior a la fiesta los bailadores hacen un “*Pasacalles*” por el pueblo para anunciar que al día siguiente se interpretara el Dance. El día del santo, a primera hora de la mañana, saliendo de casa del Mayoral interpretan la “*Diana*”, para despertar al pueblo. Mas tarde acompañan a las autoridades desde el Ayuntamiento hasta la Iglesia, al ritmo de la “*Polka*”, que bailan de espaldas. Una vez en la Iglesia comienza la procesión a los sonos del “*Pasapeanas*”, que acompañan con castañuelas, y que es interrumpido en lugares concretos donde bailan mudanzas con palos. Tras mas de hora y media de procesión por todo el pueblo, de vuelta en el Pretil de la Iglesia, se dirán con fervor y pasión los dichos al santo, finalizando cada uno de ellos con vivas al Santo y la música de la “*Contradanza*”. Al terminar los danzantes o bailadores entran a la Iglesia bailando hasta el Altar, precediendo a las Autoridades.

Terminada la Misa, vuelven a bailar la “*Polka*” hasta la plaza, donde continua el espectáculo bailando el resto de las mudanzas que conforman el Dance: “*Cuadro-Cadena*”, la “*Torera*”, la “*Patatera*”, el “*Postellón*”, los “*Lanceros*”, la “*Jota*”, y para

finalizar la mas emblemática de todas ellas, la “*Peregrina*”. Música que hace vibrar a todos los que la escuchan durante los casi diez minutos que dura, por su ritmo trepidante y que los danzantes bailan con castañuelas. El día que estuvimos en Gallur en el encuentro de Dances fue espectacular ver interpretar esta mudanza por tres grupos de danzantes a la vez: adultos, jóvenes chicos y jóvenes chicas, treinta bailadores sobre el escenario, incluidos los Mayorales y Zagales de cada grupo, interpretando todos al unísono esta mudanza. Y no solo eso, ya que muchos espectadores seguían el ritmo de “*La Peregrina*” desde sus sitios, e incluso los niños mas pequeños bailándola a su aire, lo dicho todo un espectáculo.

El segundo libro editado por la Asociación de Gaiteros de Aragón y el Ayuntamiento de Gallur, con el titulo de “***El Dance de Gallur***”, recoge íntegramente las partituras de las diversas mudanzas del Dance, transcritas por los autores de la obra, Ángel Pueyo y Fernando Sancho, junto con la reproducción facsímil de otras antiguas de 1954, una pequeña historia del Dance, y abundantes fotografías antiguas. Y finalmente el DVD “***El Baile del Gallo. Vida y celebración del Dance de Gallur***”, editado por el Ayuntamiento y producciones Domingo Moreno, esta compuesto de cuatro apartados: El Documental, Paloteaos de San Pedro, Fotografías, y La Cátedra y Encuentros. En los 57 minutos de su duración se puede ver y seguir el recorrido del Dance el día de la fiesta, así como varios encuentros entre antiguos y actuales bailadores y dulzaineros, evocando cada uno de ellos sus recuerdos. Sin lugar a dudas un documental muy entrañable para los danzantes de Gallur, y ameno de ver para cualquier amante de los Dances.

Y desde luego no quiero terminar estas líneas sin agradecer a Carmelo Sancho, actual director y maestro del Dance de Gallur, la amabilidad y atenciones que tuvo para con la Asociación Cultural “La Diezma” y Grisel, llevando hasta nuestro pueblo uno de los dances mas emblemáticos de los que se conservan en Aragón, el de la Villa de Gallur.

El Dance de Gallur en Grisel



El grupo de danzantes de Gallur nos acompañó con sus mudanzas y bailes en la VI Feria del Dance, Música, y Tradiciones Aragonesas que se celebró en Grisel el pasado día 2 de Mayo.

Fotografías: Joaquín Marco.

▼ VI Feria del Dance, Música y Tradiciones Aragonesas ▼



El Grupo de Gigantes y Dulzaineros de Gallur preparándose. JOAQUIN MARCO



Explanada del Ayuntamiento. Danzantes de Bulbiente. JOAQUIN MARCO



Danzantes de Gallur preparados para bailar, al fondo los Gigantes. MANUEL LOZANO



Los Gigantes de Gallur por las calles de Grisel.



TERESA BAYARTE / MARISOL CACHO



Los Gigantes de Gallur bailando al son de los Gaiteros en el Pabellón de Grisel. JOAQUIN MARCO



Danzantes de Bulbiente bailando "El Postellón" JOAQUIN MARCO



El Grupo Danzantes de Gallur iniciando la mudanza de "La Peregrina" JOAQUIN MARCO



Danzantes de Grisel. Mudanza de "El Trenzado". JOAQUIN MARCO

San Jorge 2009



Exposición sobre el Dance de Grisél y presentación del Libro



El pasado 23 de Abril, festividad de San Jorge, y dentro de los actos de las XVII Jornadas Culturales fue presentado por sus autores, Manuel Lozano y Ramón Alcaine, el libro del Dance de Grisél. Asimismo se pudo ver en los Bajos del Ayuntamiento una Exposición del Dance de Grisél, con mas de cien fotografías antiguas y modernas, así como los textos antiguos de Sancho Bailo Tejero, junto con diversos trajes, utensilios y complementos.



R

REPORTAJE

San Jorge 2.009

Manuel Lozano

La celebración de la romería a la Ermita, el día de San Jorge, es una de nuestras tradiciones inmemoriales y más arraigadas. Ya en 1889 el “Tío Sancho” en uno de los diálogos del Dance de Grisel menciona la fiesta poniendo en boca del Rabadán, en el contradicho al primer danzante la siguiente matracada:

***“En el día de S^a Jorge
tu no quisite vaylar
y te icieron á la fuerza
te quiseste enfadar”***

Alusión a la fiesta que se repite en el dance de 1890:

***“En el día de S^a Jorge
solo fuiste á la hermita
por el lamin del jarro vino
y beber en la tineta”***

Así pues este año, como hace al menos 120, hemos conseguido mantener una de nuestras tradiciones más emblemáticas. Este año la fiesta ha presentado alguna novedad. Como manda la tradición a primera hora de la mañana partió la comitiva desde Grisel en dirección a Samangos con la peana de la Virgen de las Mercedes. Todos éramos conscientes que habría un antes y un después a esta celebración, ya que debido al mal estado en que se encontraba el templo (se había desprendido una parte del tejado) no fue posible el acceso a su interior viéndonos obligados a celebrar la ceremonia en el pórtico de la Ermita, hecho que se desconoce se haya producido con anterioridad. No obstante no se trató de un acto de tristeza sino de alegre despedida ya que éramos conscientes de que para el próximo año la Ermita estaría totalmente restaurada (ya han comenzado las obras).



Tras la misa se inició el camino de regreso para el encuentro de las dos procesiones y las cortesías, actos en los que de nuevo participó el grupo del Dance acompañados una vez más por la Banda de Música de San Martín.

Otra gran novedad de este año fue la presentación del libro “**El Dance de Grisel**”, un objetivo largamente deseado y que por fin se hizo realidad. El acto se llevó a cabo en los bajos del Ayuntamiento, tras las cortesías y previamente al acto de la entrega del vino y pastas en recuerdo del pan y vino que los de Grisel entregaron a los de Samangos cuando se vieron obligados a regresar a su lugar por imperativo del Cabildo de Tarazona, Señor de las tierras.

Para la ocasión se organizó la exposición “**El Dance de Grisel**”, que se inauguró al mismo tiempo, con una amplísima representación visual de las actuaciones pasadas y presentes así como de los diferentes útiles, indumentaria y textos originales de 1889. El público acogió el evento con gran expectación llenando el salón. Fue un acto muy emotivo en el que sus autores, Ramón Alcaine y Manuel Lozano, reseñaron los elementos más sobresalientes del libro y agradecieron a las instituciones, especialmente al Ayuntamiento de Grisel, su colaboración por haber hecho posible la publicación de la obra que contiene buena parte de la historia, vida y costumbres de Grisel y sus gentes desde finales del siglo XIX hasta nuestros días. El acto estuvo presidido por el Sr. Presidente de la Comarca de Tarazona y el Moncayo, Francisco Lamata, el Sr. Alcalde de Grisel, José María Miranda y la Sra. Presidenta de la A.C. “La Diezma”, Eva Otín. •

RELATO

Los Ranicos

Relato Ganador del Premio de Categoría Adulto del X Concurso de Relato Corto “Memorias y Cuentos del Moncayo”. Grisel, Agosto de 2.008.

Luisa Gómez Gascón.

Podrían haber nombrado una calle en su memoria con su nombre grabado en una pequeña losa; una replaceta, quizá buen lugar en los arrabales del Castillo al lado de la casilla de pico; una imagen esculpida en la misma piedra de la Ciesma, situada en la entrada de la escuela para que los chicos pudieran recordar a la mujer más desprendida de todo el Somontano, la que más leche oreó por sus grandes pechos, a la que más niños debían la vida y más padres la felicidad de poder haber disfrutado de sus hijos una vez criados bien lustrosos y satisfechos. Pero nada. A Generosa Preciado, al poco de haber dejado este mundo todos la olvidaron: los niños porque se hicieron mayores, los mayores porque tenían demasiadas cavilaciones y labores, y los abuelos porque, a su hora, también iban dejando este mundo o bien porque perdían las entendederas y todo era para ellos un presente borrascoso y extraño por donde andurreaban, con las seseras mordidas por el tiempo inmemorial y las penas franqueadas a lo largo de la vida.



Sí, la tía Generosa nunca negó su leche a cuantos necesitaron de ella, y no porque a ella Dios o el destino no le hubiera dado los propios, porque chicos ya tuvo, ya. Además de los que la vida le fue llevando a su regazo y a sus manos para darles un porvenir decente con qué luchar en la vida. De entre ellos me cuento yo, Jonás Ortín, aunque todos me decían el Rano, o lo que más me encalabrina: el Ranico ¿Y saben porqué me llamaban así? Porque mi

madre, empujada por la necesidad y la pena, saltó el charco y se embarcó hacia Cuba para hacer las Américas. Y como la pusieron de *apoyo* Melchora, la Rana, pues la familia se quedó con los Ranos y nosotros, al consonante: los ranicos. Y andaba yo jugando por debajo de la mesa de la cocina con mi primo Mateico, cuando llegó mi madre con una cesta de caracoles para su hermana. La tía Generosa estaba en el hogar rascando un pedazo de cuajo encima de la perola de leche.

—Generosa, me anda en la cabeza tiral para Cuba. A ver, ¿qué vamos ha hacer aquí más que pasál necesidad? —mi madre dejó la cesta de caracoles encima de la mesa y nosotros mirábamos cómo estiraban los cuernos y se escurrían por el borde de la capacica para escaparse—. Si bien te parece, les voy a vender el albar de Gabancho a alguno de Grisel de la Cofradía para sacar unos cuartos para el viaje. Como ahora andan todos encoñados detrás las viñas, haremos buen trato. Su hermana siguió dándole vueltas a la leche y le contestó sin dejar de mirar a la caldera.

—Si lo has pensado así, hazlo pues. Pero los críos los dejás conmigo que entre pasál calamidades aquí o allá, mejor en sitio conocido. La idea de mi madre era poder enviar a su hermana algunas perras para alivio de la casa y para pagar las contribuciones de los cuatro corros de secano de la Peana que les quedaban y la fanega de regadío en Samangos. De lo contrario, con la fiebre de las viñas, el ayuntamiento, que andaba a la zaga de toda tierra yerma y con los pagos retrasados, se las arrebatarían.

Muchas malas lenguas levantó la marcha de mi madre en Grisel y en toda la redolada, que si la esperaba en la Habana un negro machorrón que había venido con el trajinero de Llanes a la feria de Tarazona, que si abandonar a los chicos con la pobre Generosa para amontonarse con un hereje, que si a ver si era cosa de hechizos de negros lo de ese rayo tan oportuno, y para que quiero contarles más. Y es que ambas tuvieron la mala estrella de enviudar al mismo tiempo y por la misma causa: un maldito rayo que les cayó a los suyos cuando llevaban una punta de cabras por la cabaña de la Peana. Inazio y Abilio Ortín eran hermanos y desde siempre habían compartido las tareas del ganado y las del campo. No se separaron nunca desde niños y hasta

festearon juntos con dos hermanas y se casaron en el mismo día. Pero aquella tarde de marzo de 1867, iban ya bien altos por la ladera de la Ciesma cuando se les vino una tormenta repentina y tomaron refugio en una casilla de Matarraz, cercana a un corral, con la fatalidad de que a la casilla le faltaba justo el pingorote y cuatro filas de losas de cierre de



la copa. El rayo, bien atinado, se coló por el hueco entre las piedras y los dejó negros como el carbón de carrasca, sentadicos en la loseta del suelo. ¿Y qué iban a hacer las dos mujeres con las cuatro de cabras que no reventaron con el rayo, unas cuantas gallinas, dos cerdas entecas con la manía de empezar a las crías recién paridas, una mula famélica y dos perros tristes?. Hambre y mala leche para sostener los cinco hijos de la tía y los dos de mi madre.

Así que la mujer se embarcó para Cuba y en Grisel nos quedamos los siete chicos con la tía Generosa. Siete chicos: el Daniel, Mateico, las gemelas Soledad y Mercedes, aún en la tripa de Generosa cuando lo del mal rayo, Olvidito, aún de mesecicos, y nosotros, mi hermanico Toñín y yo, que ya me he mentado. Menudo preparo. Un día que volvía de la escuela me encontré a la tía Generosa dándole leche por turnos a las gemelas sentada en los bancos del hogar. En el escalón del suelo estaban Olvidito y el Toñín llorando desconsolados.

—Anda, hijo. Saca una poca de agua caliente en dos jarras y le echas un chorreón de leche condensada a cada uno. A ver si callan, que me van a volver modorra. Yo les eché la leche. Olvidito aferró el cazo con las manitas y se amorró la leche con tal ansia que se le salía por los bordes. Pero el Toñín no quiso probarla.

—Esta no —dijo dándole un manotazo a la jarra— quiero tetica de mamá, tetica de mamá.

—¡Ay, Jonasico! lo que se acuerda el crío de tu madre. Todo el día llorando como un Santo Cristo. Y encima, con cuatro críos colgados del pecho no doy abasto. Hoy a estos dos les he dado una sopica de fideos y un torrezno para que chupen. Que de teta

ya, pa la merienda y poca. La mujer suspiró y dejó a Soledad sentada en la trona.

—A ver, mis críos ¿Qué dice la mamá siempre?

Y cantaron todos a coro ¡Con estas tetas vamos a criar a medio Moncayo! y Generosa se tomaba los pechos con las palmas de las manos y los hacía rebotar como balones. Los niños saltaban dando palmas con las lágrimas aún en los mofletes y cantaban el sonsonete hasta que se dormían.

—Hijo mío. Lo que sea, antes de verlos llorar de falta.

Y ya iban para cinco años que mi madre había pisado la tierra prometida y sólo dos veces había enviado algún resuello para el pago las contribuciones, que a más bocado no llegaron, y dos cajas de puros habanos. Ah, y eso sí una carta cada tres meses donde nos contaba sus tribulaciones. Porque se ve que allí en las Américas tampoco pegaban tiros de gloria y mi madre sólo había encontrado labor enrollando puros habanos en la fábrica de un pueblo que decían Guantánamo. Visto lo cual, la tía Generosa había acertado de nuevo con su recelo sobre las quimeras de mi madre de volver llena deoros de Cuba. Así que se puso manos a la obra, roturó las tierras, y plantó todo de viña de cepa francesa, pues llegaban los franceses con carros y carros a por el caldo para mezclarlas con las suyas y hacer sus vinos de mayor grado. Las llevaban hasta Tudela donde las cargaban en el ferrocarril del Norte hasta Burdeos o aún más lejos. A 280 reales estaban pagando por el alquez de mosto, lo que no era de despreciar. También le pidió a su primo Sixto, el patirroyo, que le ayudase a componer la bodega, que estaba toda arruinada, para poder pisar la uva en el lago. Luego, los restos de pieles y semillas que quedaban los mandaba en barricas hasta la destilería de Bonifacio Zueco para aprovechar el orujo, porque, según ella, una copica en ayunas era la mejor cosa para disponer de leche espesa y abundante para los críos. Mis primos mayores eran ya casi dos hombres y llevaban la labor de la viña con la ayuda de algunos jornaleros. El trabajo era grande pero no agotador ni cuantioso porque con las lías y las layas se valían y no hacían falta machos ni mulos para labrar el terreno. Además los albares eran estrechos y tampoco el bestiar hubiera entrado en la viña cuando los sarmientos crecían y se entreveraban sin dejar paso entre hilera e hilera. Yo para entonces ya tenía catorce años y el Toñín siete. Y el caso es que entre la viña, los animales y los críos que amamantaba la tía aún había puchero todos los días.

Ni que decir tiene que entre los mayores de la casa, entre los que me cuento, el ir a la escuela no era algo habitual. De hecho, mis primos dejaron de

acudir del todo cuando empezaron con la tarea de la viña. Algunas veces vi a la tía Generosa desempolvando las repisas donde abandonaron las cartillas, los cuadernos y las pizarras, y engrasando las carteras con cara de disgusto.

—Jonás, a ver si tú eres capaz de seguir en la escuela. Eres listo, la maestra dice que tienes muy buena cabeza, y entre todos le pediremos a Don Telmo, el cura, que interceda para que puedas estudiar en el Seminario. Tu madre estará orgullosa de ti. Pero nada más lejos de mis intenciones. A mí me había disgustado mucho que los vecinos del pueblo hubieran abandonado el ganado por culpa de las malditas viñas, que no hacían más que dejar el monte y los campos pelados como la cocorota de un calvo. Yo tenía cariños de cuando era chico y se escuchaba los esquilos y los cencerros al pasar los rebaños por la cabañera de la Ciesma, y me daba por pensar que padre y tío habían perdido la vida insulsamente yendo pastores, para que ahora los corrales se hundieran y la linde del camino la inundaran los sarmientos ¡Qué vida más desaborida! Y mientras, toda la vecindad, ciegos con hacer perras echando a perder los huertos, los albares, los carrascales y cualquier corrico donde entrara una cepa.

Y fue por entonces cuando Agapito, el bicero, que andaba de medio lado con esto de la vejez y las cataratas, se partió una garra bajando la Carrera Litago. Aquel día yo había hecho campana en la escuela y andaba dendaleando en todas estas cosas, cuando me encontré con el pobre Agapito aullando de dolores cada vez que daba un salto apoyado en la gayata con la garra colgando. Le ayudé a bajar hasta Grisel.

—Pues, chico, yo no sé qué va a ser de los animales. Con la manía que les han tomado con eso de que se meten a empezar las uvas y los sarmientos. A ver, si no han dejado pasto que roer algo han de echarse los bichos a la boca. Mal camino lleva el ganao, Jonasico. Así, que dejé a Agapito en su casa y me fui a avisar a Don Ezequiel para que le atendiera lo antes posible. De vuelta a casa pasé por el ayuntamiento y me ofrecí al alcalde para ir pastor hasta que Agapito se mejorase, lo que iba para largo.

—Pues, ale. Mañana ya puedes soltar dos buenos chuflidos, que los vecinos necesitan leche y carne. Y mucho ojo con las viñas. Que si fuera por este ayuntamiento no quedaba bicho vivo —dijo el alcalde.

—Pues si son los vecinos los que mantienen la bicera...qué caramba....

—Tú, chico, chitón. Y a estal agradecido ¿me entiendes?. Cuando llegué a casa, me encontré a tía

limpiando ternillas en la mesa del porche y le di la noticia.

—Desde mañana iré pastor, el tío Agapito se ha roto la garra y no tienen de quién echar mano pa sacar la bicera. No me carrañe usted, tía que yo mismo iré a decirle a la maestra que me dé clases por la noche después de encerrar. Y además el domingo iré a la viña con los primos...

—Calla, tozudo, calla. Si ya te has comprometido, a cumplir, que luego dirán que en esta casa no hay palabra. Y que sepas que el que va pastor no tiene fiestas ni día de guardar ni un minuto pa cagal.

Me dio un capón en la cabeza y me dijo que con Doña Adela hablaría ella misma. Y ya valía de analfabetos en esa casa, bastante había con los dos mayores, que no sabían hacer la o ni con un canuto.



Así que yo, aquella primavera me las pasé yendo pastor. Bien de amanecidas, soltaba tres chuflidos al final de la Portilla, al empuje de la cabañera. Los vecinos abrían las puertas de las corralizas y las cabras corrían como balas hasta arriba. Muchas veces me encontraba con el tío Sixto, el patirroyo, que se las buscaba dándole a la caza de perdices y de liebres, y luego las vendía en la Venta del Palomar a muy buen precio. A días, si la percha había sido buena, se dejaba caer por casa de su prima Generosa y le llevaba un par de perdices, una liebre o un par de torcaces para caldo. Tío Sixto tenía todo el aire de la familia, y como ellos, un corazón como el puño de un gigante, el condenao. Yo pasaba todos los días con la bicera por la casilla donde cayó el rayo, allá por Matarraz y un día le dije:

—Tío, ¿sabe usted la maña para levantar una casilla? Tío Sixto me miró atravesado.

—Algo puede hacerse, si no es de mucho tiempo y grande esfuerzo. Levanté el pecho y puse toda la cara de hombre que pude.

—Quiero arreglar la casilla donde cayó el rayo en memoria de mi padre y del tío. Aunque no sea nuestra no me importa. Nadie la va a reclamar porque los Guachos se fueron hace ya muchos años.

Tío Sixto soltó una sonrisa a medias y dijo que lo primero eran las herramientas: un buen mazo, una escalera y cuatro manos mejor que dos. Alargó sus palmas hacia mí, yo apoyé mis manos en las suyas y ése fue nuestro trato. Al día siguiente nos llevamos la escalera del corral de casa y la transportamos hasta la casilla. Por el camino las cabras iban todas desparramadas y se metieron en una viña que un griselero, cofrade de Tarazona, había plantado demasiado cerca del camino.

—Jonás, suelta el palo y vamos corriendo por las cabras, que te la vas a jugar, criatura. Que este Antón tiene muy mal dios.

Sacamos los bichos del viñado en cuanto pudimos pero la fila del camino la dejaron más que rasa, las puñeteras. Y con la ilusión de arreglar la cocorota de la casilla no le hice ningún caso a un asunto que me daría buenos quebraderos de cabeza. Aprovechábamos el mediodía, cuando el sol es demasiado fuerte y los animales descansan, para trabajar. Lo primero fue buscar lajas planas para que ajustasen mejor la bovedilla. En menos de tres días la casilla quedó lista piedra sobre piedra sin más apoyo que alguna calza pequeña entre alguna loseta. Yo incrusté un gancho de hierro en un hueco bajo entre dos cantos a modo de percha y por último colocamos dos pedruscos grandes con una buena losa encima como banquero.

Al terminar el día bajamos al pueblo todo contentos. Yo pensaba lo orgulloso que estaría padre de su hijo allá donde estuviese. Los bichos tiraron raudos a sus rediles y seguí con mi punta de cabras hasta casa de la tía. Al llegar, Generosa me estaba esperando apoyada en la jamba de la puerta. Yo me las vi venir.

—El alguacil ha venido esta mañana a traer recado. Dice que mañana sin falta te presentes en el ayuntamiento a las diez. Se me aceleró el resuello. ¡Y a mí que se me había olvidado lo la viña del Antón!

—Nada bueno, tía. Las cabras, que se me han metido en lo de Antón. A ver, las tienen en medio de la cañada...

—Anda, pasa y cena que mañana será otro día —dijo tía soltando un chasquido con la lengua.

Al día siguiente me vestí de limpio y marché al ayuntamiento. Allí me preparaban una buena encerrona: el alcalde, el Antón y el juez de paz. Y sin mediar palabra ocurrió todo.

—Sácate la gorra, que estás bajo techo y delante de personas —me dijo el Antón de entrante.

—No me pican los piojos —repliqué.

El alcalde me dijo que había cometido una falta muy grave. La de dejar que los animales destrozaran la viña de un cofrade por negligencia.

—Si no las hubiera plantado en medio de la cañada, no habría pasado nada. Y si no que las cerque, que ése ha sido siempre el camino del ganado. El juez de paz me mandó callar y me echó la resolución de la causa, que ya estaba más que amañada, encima de la mesa del despacho metida en un sobre con sello del juzgado de Tarazona. Cogí el sobre, lo doblé y me lo metí en el bolsillo.—¿Se les ofrece algo más?. Negaron con la cabeza.

—Pues, con Dios, que ya sabrán en el pueblo la verdad de este asunto —dije.

No abrí el sobre hasta que no llegué a casa y me senté con tía en la mesa.

—Aquí tiene, tía. La lea usted, que a mí se me sube la gaseosa.

Le alargué la carta. Tía Generosa salió afuera, se apostó en el olivo de la entrada y la leyó con parsimonia apoyando el dedo en los renglones. Tardó su buen rato porque la repasó un par de veces. Luego concluyó:

—Trescientas pesetas a pagar que aquí a un mes o tres meses a la cárcel. No hay otra... Ahora, que de aquí en adelante que saque el alcalde la bicera ¿no te parece? Anda, que nos va salir caro el asunto.

Le arranqué la carta de la mano y me la guardé.

—La madre que los... Tía, no quiero que los vecinos se molesten, si usted fuera soltando voz de lo que ha pasado. Más que nada por que no me tomen ojeriza.

—Tú tranquilo, que ya se verá lo que hacer. Y ahora, carta por carta—sacó del bolsillo del delantal unos papeles doblados y me los entregó— Mira tú que hoy va y nos llegan noticias de Cuba, fastídiala. Lee, lee si te acuerdas de las letras, que al menos la Melchora escribe que da gloria leerla. La tía me tendió la carta y yo leí en alto.

Queridos todos: Espero que al recibo de esta carta estéis todos bien allá por el pueblo. Yo aquí sigo bien G.A.D. Me imagino ya a los chicos tan mayores ¡Tengo tantas ganas de verlos que se me salta el corazón! Pero esta vez sí que tengo nuevas que contaros. Lo primero: Generosa, te envió dos mil reales para que los administres en lo que sea menester, que esta vez la suerte está de nuestra parte y no vamos a pasar más falta en lo que nos resta de vida. Segundo: quiero daros a todos una buena nueva y es que el próximo 12 de Octubre voy a casarme...*

A mí se me torció el morro, no era para menos. Tía sonrió picaresca sin soltar palabra.

... Él se llama Don Osvlado Flores del Carmen y Andía y es propietario de la plantación de tabaco y de la fábrica de puros habanos donde yo trabajaba. Nació en la Argentina y es todo un señor. Pues resulta que necesitaban un ama de llaves para la

* Abreviatura muy usada en el siglo pasado. Gracias a Dios.

finca y me buscaron a mí por ser española, porque aquí tenemos fama de limpias y de responsables. El señor se ha quedado viudo hace unos meses y me ha ofrecido ser su esposa legítima por eso de la soledad y de que ya yendo para viejo no quiere pasar sus días triste y amargado. Yo le pedí unos días para pensarlo...Y el caso es que le dije que sí. Ahora todos me llaman Señora o Doña Melchora y ya me empiezo a acostumbrar ¡qué cosas! En la finca trabaja un administrador muy serio y una vez al año viaja a España para comprobar que la mercancía llega a su destino en buen estado. Y bien, Don Osvaldo sabe que tengo dos hijos y me ha propuesto que el mayor venga para Cuba y se instale aquí con nosotros, y él mismo le dará una buena ocupación. Don Marcelo Buenavista, el administrador, puede venir de vuelta con él, embarcó para España hace unos días y regresa el día 8 de septiembre para llegar a tiempo a la boda. Lleva todos los papeles de Jonás arreglados y fechados para el viaje: permisos, billete, autorizaciones y demás. Él mismo lo ha concertado todo. ¿Qué os parece? Así que para el día 8 Jonás debe de estar en el puerto de Ribadesella y buscar el bergantín Habana, donde Don Marcelo le esperará hasta que el barco zarpe. Que tengas mucha suerte hijo mío y mucho cuidado en el viaje. A Toñín le dices de parte de mamá que dentro de un año iremos todos a España a visitaros y que nos lo traeremos con nosotros porque tengo miedo de que vayáis hasta Ribadesella los dos solicos, que la vida está muy mala. Os envío por correo una caja con unos regalos de parte del Señor Don Osvaldo: unas aguamarinas para ti, Generosa, y tres pares de pendientes de coral para las niñas. Os la dará en mano el trajinero de Llanes, a quien don Marcelo se la ha confiado nada más llegar a España. No quiero extenderme más, recibid todo mi cariño y un millón de abrazos de vuestra hermana, madre y tía.

Melchora Preciado Rozas.

Miré a tía con los ojos bailándome de alegría.

—¿Y bien? —me dijo con los brazos en jarras.

—Pues que me largo, y la multa que la pague el maestro armero —que era como decir nadie.

Los dos nos echamos a reír. Sólo algo ensombreció la mirada de tía Generosa, algo que se calló seguramente para no aguarle el sueño de semejante aventura. A mí se me vino el Toñín a la cabeza. Pocos días después alguien se presentó en la casa. Era miércoles, el día anterior a la feria de Tarazona. Salí a la puerta y allí me la encontré. Al principio la miré huraño y me pareció una gitana que venía pidiendo caridad por los pueblos. Llevaba una falda

granate cosida entre las piernas, el pelo recogido con un pañuelo y unos grandes aros con cuentas de colores en las orejas. Se cubría los brazos con un mantón de flores del color de las toronjas anudado al pecho. Llevaba una caja en la mano y los ojos bajos mirando el suelo.

—Estou em a casa da senhora Generosa Preciado? Eu porto uma encomenda.*

No entendí ni una palabra a pesar de que la chica me mostraba un paquete. Yo estaba como embarachau y cuando levantó los ojos ya fue el acabose: me quedé con una flojera en las piernas que si no es por hacerme el hombreco me voy de culos al suelo. ¡Qué ojazos verdes, Virgen del Pilar! A mí las chicas hasta entonces pues, eso, me hacían gracia pero vale, porque yo estaba más en el asunto de cómo buscarme la vida y no había tenido tiempo para amorosidades. Pero ésta, jolín qué chavala, qué traza, qué ojazos, qué pretica estaba, si daba gloria de verla. Era tostadica de piel como las almendras... y no le entendía ni jota ¿en qué lenguas charraría?

Tía Generosa salió al porche con Olvidito, y me salvó de la situación.

—¡Ah, Benita! Traes un paquete ¿verdad? ¿Qué tal está tu padre?

—Bem, senhora, mi pai estou bem. Mandó me trazer este encomenda sem falta. Y, si no e incômodo, ¿quem é este senhor?*

—¿Es guapo, eh? La chica me miró y se ruborizó. Entonces me di cuenta que hablaban de mí y casi salgo escopetiau.

—Benita, te presento a Jonás Ortín, mi sobrino. Hijo, esta es Benita Azpiazu la hija de Fermín, el trajinero de Llanes.

Me saludó con una inclinación y yo le alargué la mano, la chica debió darme la suya para que se la besara o no sé, el caso es que yo se la apreté como hacemos los hombres. Benita se sorprendió mucho y luego estiró los dedos pero no se quejó. Me parece que con la efusión le había torcido el meñique, porque noté como un crujido débil.

—Ella es brasileira, por eso no la entiendes. Yo ya la conozco de hace muchos años y entiendo un poco su lengua, pero ella comprende el aragonés ixo ray.

Luego se dirigió a la chica.

— Benita, dile a tu padre que esta noche venga a cenar a casa que tengo asuntos muy urgentes que tratar.

—Como la senhora gosta.*

*¿Estoy en la casa de Generosa Preciado? Traigo un paquete para ella.

* Bien, señora, estoy bien. Mi padre me envió con el paquete. Y si no es molestia ¿quién es este señor?

* Como usted desee.

Era un cielo de criatura, Benita, la brasileira. Yo pensé que su país estaba muy cerca de Cuba y aún me sentí más cerca de ella. Entonces mis nociones de Geografía se limitaban a la Comarca de Tarazona. Mi mundo era muy poca cosa pero pronto se ampliaría.

A la tarde llegó Fermín Azpiazu, el trajinero. Mi madre mandó enseguida a los pequeños a la cama y nos quedamos los tres mayores cenando con ellos. Había sopa de ajo, pollo asado, natillas y café, todo un festín. Durante la cena hablaron de Don Marcelo, quien le hizo llegar el paquete para Generosa. El buhonero dijo que Don Marcelo un hombre de fiar y tenía todo previsto para el viaje, incluso la carta de reclamación, en caso necesario. Él mismo la había leído. De paso, le había comprado unas cuantas cajas de habanos. Y acto seguido sacó dos puros como dos mallos del bolsillo interior del chaleco.

—¿Gusta usted? —preguntó— El paquete ha llegado bien custodiado, ¿cierto?

La tía Generosa aceptó el puro y lo encendió con maestría. Los primos y yo nos quedamos planchadicos mientras mirábamos cómo soltaba el humo haciendo rosquillas en el aire.

—Ya lo creo ¡Madre mía, que guapa está la Benita! Si parece que fue hace cuatro días cuando llegó de Brasil toda ojicos y garricas ¡Y qué bien tetaba la condenada!

Luego, la tía sacó unas copas y una botella de cuello largo.

—Ale, una copica de orujo para que vayan tomando rasmia estos críos. ¿Usted querrá un cafecito?

—Gracias, haremos el completo ¡Qué buena cena! Así da gloria verse lejos del terruño. Y dígame, Generosa ¿En qué puedo ayudarla?

Tía le contó lo de mi partida y el problema que había tenido con la bicera. El trajinero no puso ninguna objeción a que yo les acompañase hasta Llanes, que estaba a un tiro de piedra de Ribadesella, así por el camino podría ayudarles con la venta.

—¿Estás dispuesto a salir pasado mañana a recorrer más de quinientos kilómetros? —me dijo.

—Muy contento saldré, señor.

Brindamos todos por el viaje. En lo que nadie reparó fue en que Toñín había escuchado todo desde la escalera, escondido tras una cántara de olivas en salmuera.

Llegó el momento señalado y me despedí de todos. A tía le pedí una fotografía para recordarla y llevarla siempre conmigo. Por detrás me escribió una dedicatoria con la dirección del pueblo. Decía así: *A mi chico Jonás, para que nunca olvide a los suyos.* Me quedé muy triste. Entonces me di cuenta de que mi hermanico no estaba.

—¡Toño, Toñín! ¿Dónde estás?

—¡Déjame en paz! —sonó una voz llorosa. Subí corriendo escaleras hasta nuestro cuarto y lo encontré hecho un mar de lágrimas ¡Dios, que este crío no había hecho más que llorar toda su vida!

—¡Maricón, eres un maricón! ¡Me has traicionado, ya no eres mi hermano ni eres nada! A mí se me encogía el corazón de verlo. Le dije que no fuera caprichoso, que en un año estábamos de vuelta con mamá y él se vendría con nosotros, que aún era muy crío para tanto viaje.

—¡Vete a cagal, mentiroso, embustero! ¡No iré con nadie, no volváis que no quiero ni veros! Saltó de estampida por la ventana, se agarró a las ramas del olivo, trepó hasta el suelo y desapareció. Ya no pude verlo más. Así que me subí al carro y salí medio plorando de Grisel, mientras miraba cómo el pueblo se me perdía de la vista tras la curva del olivar de



Santos. En fin, al menos podía disfrutar de la compañía de Benita durante media España. Ella me decía los nombres de las provincias por las que íbamos pasando. Era una experta en mundología, conocía cada pueblo, cada ciudad y a qué comarca pertenecía.

Dos días después de nuestra partida se nos cruzó un carro al trote en un empalme muy cerrado y Don Fermín tuvo que frenar de una sacudida. Un poco más y hubiéramos volcado. Con el frenazo, la carga del carro se quedó toda patas arriba. El trajinero nos mandó desalojar toda la mercancía para organizarla de nuevo. Él mismo empezó la tarea y sacó una hamaca antillana, que había permanecido colgada del techo de la caravana hasta el momento del topetazo.

—¡Mira tú, qué pedazo de ratón me he encontrado! —dijo, sacando de una oreja al Toñín— Con razón me parecía que la comida estaba roída...

Aquello era lo peor que podía ocurrir. La presencia de mi hermano lo estropearía todo. Don Marcelo había traído billete y autorización sólo para mí, pero no para un enano de ocho años.

—¡Mira qué has hecho, mandar todo al carajo, matapán! Veremos si ahora puedo embarcar con este moco colgando.

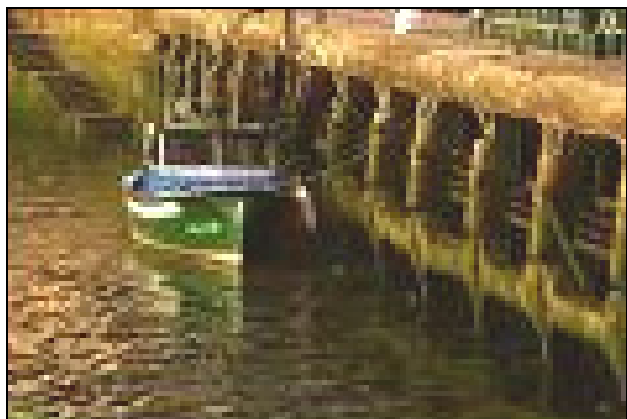
—¿Qué habrías hecho tú, eh? ¿Quedarte tan pancho en casa de la tía? —dijo mi hermanico.

Y era verdad: yo también hubiera intentado llegar al barco al menos. Don Fermín nos dijo en tono muy agrio que no había tiempo de volver a Grisel a dejar al Toñín, así que terminamos de colocar la mercancía del carro y no se habló más.

El resto del viaje fue para mí un sueño por la geografía de Benita. Castilla fue como un paseo por su piel tostada; las tormentas de la tarde de verano, un respiro de frescura, de olor a tierra joven y lejana entre sus piernas. La temperatura era fresca pero no fría y solíamos echarnos al raso sobre una colchoneta de lana y una manta que colocábamos, encima,— encima y no debajo—, del cielo inmenso que nos cubría de oscuridad y de templanza. Benita y yo anduvimos tan unidos todo el camino como dos brazos en el mismo cuerpo. En pocos días, salvando la feria de Venta de Baños y de Burgos, pasamos a las tierras verdes siempre húmedas del norte de España. Y una tarde el olor del aire se tornó como picante, refrescaba doblemente, parecía que la nariz se llenaba del aroma de las sardinas y de los arenques.

—Estamos muito perto do mar.*

Benita me besó en la mejilla y observé una laguna de agüilla que humedecía sus ojos verdes, como si desde entonces sus pupilas barruntasen el color que tendría siempre el mar para mí. Toñín, por su parte, estaba deseando llegar a puerto para deshacerse de la pobre Benita, que se volcó en amabilidades con él durante todo el camino. Cierto es que el chico tan apenas abrió la boca en el viaje pero no por ello dejó de portarse como un borrico.



Y allí estaba el mar, el puerto de Santander, nos quedamos sin habla ante semejante cantidad de

* Estamos muy cerquita del mar.

agua verde, verde, como los ojos de Benita. Salimos corriendo hacia el arenal y bebimos un sorbo ¡Ah, estaba más salada que el bacalao! Yo me quedé embobado, cogido de la mano de Benita, mientras miraba hacia el horizonte perdido, planeando que algún día, ella y yo solos, embarcaríamos juntos hacia América. Su padre me puso los pies en tierra.

—Mañana es día 8 y aún hay que parar en Llanes. El barco zarpa de madrugada, así que tenemos que conducir toda la noche bien rápido si queremos llegar a tiempo.

Pero al llegar a Llanes, ya de noche vencida, nos encontramos con una sorpresa fatal: Don Fermín tenía una carta esperándole con remite del Hospital Municipal de Ribadesella. La abrió aprisa. El remitente era nada menos que Don Marcelo Buenavista, quien había ingresado en el hospital víctima de una neumonía. Por prevención, estaba en cuarentena y no podía embarcar hasta que no se descartara una posible tuberculosis. Así que enviaba el billete del chico; la autorización de Melchora Preciado para que su hijo pudiese viajar; la carta de reclamación; y una partida de nacimiento, que me pertenecía. Nos instaba a que buscásemos al vigilante del muelle, Ezequiel, el Tatu, para que nos ayudase a embarcar. Pese a todo, yo pensé que todo sería sencillo, todo menos meter al Toñín en un hato y embarcarlo sin que nadie lo viera. Una vez que hubiera zarpado el buque, no creo yo que se les ocurriera echarnos a los tiburones. Benita sacó un petate forrado en lana por dentro, que había conocido ya la guerra de la Independencia, y metimos todos nuestros enseres en él. Preparó unos huevos revueltos con atún y los metió dentro de una hogaza de pan. Los envolvió en un mantel y lo colocó arriba del todo dentro del petate. Luego preparó algo de café.

—¿Y con el ratón, qué hacemos? Lo mejor es que se quede con nosotros y lo llevemos en el próximo viaje de vuelta a Grisel —dijo Don Fermín con enjundia, dando un sorbo a su jarra de café bien negro.

—¡Si no me voy, os juro que me meto un cuchillo por la tripa y me mato! —decidió Toñín por si había alguna duda.

Supe bien cierto que era muy capaz. Ya sabía yo las trazas de este pequeño y era cabezón hasta lo más.

—Ale, pues, al petate. A ver cómo vas ahí entre la ropa y el pan —dijo el trajinero—. Esto es cosa de locos ¿Ya sabréis vosotros lo que os estáis jugando?

—Yo me lo juego todo porque no tengo vuelta, Don Fermín. O a la cárcel o a filas —le contesté.

Tuve que despedirme de Benita en Llanes. Su padre no consintió que viniera hasta Ribadesella.

—Y tú no lloriquees que me da en la nariz que os volveréis a ver muy pronto —agoró el trajinero.

Le prometí a solas que el año siguiente nos casaríamos y embarcaríamos juntos. Nos dimos un abrazo y le dije en escuchete que fuera convenciendo a su padre y todo resultaría bien. Don Fermín puso cara de perro rabioso. Luego nos subimos al carro y proseguimos viaje. El buhonero conducía muy deprisa porque había que estar en el puerto para realizar los trámites antes de las cinco de la madrugada. Y sólo nos quedaban dos horas y media. Era muy de noche, apenas lucía una estrecha luna menguante cuando el trajinero tropezó en una piedra con la rueda delantera. El aro se torció con tan mala suerte que se doblaron varios radios con el golpe. No había tiempo que perder. Ensillamos un caballo y al otro le cubrimos el lomo con una manta.

—¿Habéis montado alguna vez?

—A caballo no, pero al macho de casa sí.

—Pues, buen momento... — dijo mientras que nos ayudaba a subir al jamelgo ensillado.

El Toñín se me agarró como una araña ¡Cuánto me enseñó este crío durante el camino! ¡Vaya hombretón que tenía al lado!

Llegamos a Ribadesella cuando amanecía, a las cinco y cuarto de la mañana. El puerto era como un lago lleno de barcos que entonces aún no sabía distinguir — y sólo lo logré años después, siendo capitán de fragata, cuando ya mis huesos estaban más mojados de tanto navegar que el caparazón de un bogavante—: en un lado del puerto, separado por un muro, estaban anclados los barcos de pesca por encima de los que planeaban las gaviotas y los cormoranes. Había chalupas que parecían boxeadores sin nariz, elegantes traineras, rudos carracones, poderosas trincaduras. En el otro lado, en el Muelle de la Barca, descansaban los buques de mayor eslora: goletas, fragatas de la Armada, clíperes, bergantines, goletas. Y allí estaba el mío, el Bergantín Habana, majestuoso, imponente, con su arboladura de palos mayor y trinquete, las gaviotas y juanetes plegados en los amoríos y la cangreja desplegada a babor dispuesta a maniobrar. Y a mí se me llenó la sangre de sal, de una nostalgia de mar inexplicable, como si hubiera llevado vidas y vidas amarrando estays y cuerdas en estachas de puertos desconocidos, y el corazón hecho un charco donde las gaviotas pescaban crías de besugo. Y fue en aquel momento cuando decidí entregar mi vida a la mar. Sólo sentía dolor por Benita.

Los bueyes que remolcarían al bergantín hasta la barra avanzaban hacia el muelle donde esperaba la remolcadora que ataría el Habana a la Peña del Caballu. Un gran gentío derramaba lágrimas esperando que el velero zarpase de la costa a alta mar o se alejase desde la costa. Ya se escuchaba

la canción de despedida, según nos indicó Don Fermín: *De Ribadesella la bella, en una alegre mañana, con rumbo a Guanabacoa, parte el Bergantín Habana*. No había tiempo que perder.

—Deprisa, enano. ¡Al petate!

Pero el buhonero intervino:

—Si perdéis el tiempo, el bergantín sale sin ti, Jonás.

Vosotros decidís.

Entonces el Toñín, sacó la garra del petate y extendió la mano hacia mí, como un hombrecico.

—Mejor es que llegue uno que ninguno ¡ Menudo disgusto para madre! Yo me quedo aquí.

Nos dimos el mayor abrazo de toda nuestra vida y sin llorar. El trajinero me dio un buen apretón de manos.

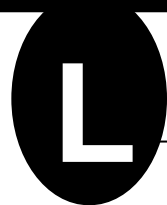
—Vuelve o te saco los pitos de cuajo — me dijo, yo no supe qué responder y me callé como un mujo.

Corrimos a toda máquina cuando ya los bueyes estaban amarrados al barco. Don Fermín se adelantó y encontró al vigilante del Muelle, Ezequiel Barbas, el Tatu. Un carabinero se sobresaltó al echarnos correr y nos dio el alto mientras nos apuntaba con la bayoneta calada. Yo saqué el sobre del bolsillo con la documentación y la aireé en la mano muerto de miedo. Nos quedaban menos de veinte metros para llegar al buque y ya estaban despejando la pasarela de embarque. El vigilante tomó cartas en el asunto.

—El chico tiene todos los papeles en regla, eche un vistazo. Es un familiar del abogado Buenavista, apoderado de Don Osvaldo Flores del Carmen y Andía. Jonás Ortín es su hijastro ¿Quiere usted buscarse un buen lío?

El aduanero leyó por lo alto los papeles y dio orden de bajar de nuevo la escalerilla, pero no hizo falta porque yo ya la había alcanzado de un salto con los papeles metidos en la culera del pantalón y trepé por ella como un mono. El Toñín saltaba de alegría en los adoquines del muelle. Habíamos alcanzado nuestra meta. Era el 12 de agosto de 1875, la última vez que el hermoso Bergantín Habana partió de Ribadesella.





LIBROS

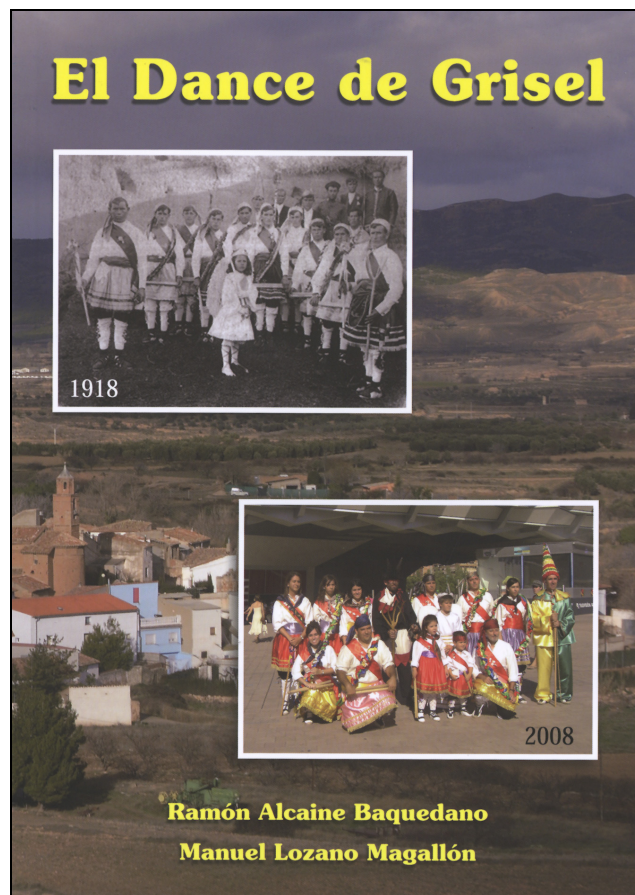
*El Dance de Grisel. Más que un libro.***Jesús Cancer Campo.**

(Autor del Libro *"El Dance de Aragón. Su estado actual a la entrada del siglo XXI"*. Zaragoza, 2003)

Hace no mucho tiempo, Ramón Alcaine me participó la idea, que él y otros querían ver hecha realidad, la de un libro que recogiese el Dance de Grisel. Tuve el honor de ser invitado a participar en esa bonita empresa, pero otros compromisos ya adquiridos e ineludibles me impidieron hacerlo. No obstante, animé a Ramón para que fueseis los propios griseleros quienes afrontarais ese cometido por muchas razones: en vuestro pueblo, o arraigado a él, había suficiente bagaje humano para llevar adelante el proyecto y hacerlo real, además, nadie mejor que vosotros iba a darle la forma y el fondo necesario, porque había que escribirlo, también, con el corazón.

Hoy tengo entre mis manos un precioso libro: *"El Dance de Grisel"*. Lo manejo con el cariño y cuidado que merecen los libros honestos y me doy cuenta de que para vosotros, los de Grisel, es mucho más que un libro. Es un orgullo para vuestro pueblo, un pueblo tan pequeño, haber logrado algo tan grande. No sé si lo dijo alguien, pero en todo caso lo digo yo: los pueblos son las gentes que lo aman y en ello está su virtud y su grandeza; en esa intensidad por cuidar sus raíces comunes y profundas. A partir de ahora, los de Grisel, tanto si habitáis permanentemente sus casas, como si tenéis una parte de vuestro corazón rondando a menudo por sus calles, tenéis un motivo para estar muy ufanos y más unidos que nunca, gracias al Dance.

Se hace necesario, a la vista y lectura de las páginas de este libro, felicitar a



Ramón, a Manuel, a Natalia, a la Asociación Cultural "La Diezma" y a quienes de alguna manera habéis ofrecido vuestra mayor o menor aportación para este bonito logro. La estructura del texto está muy conseguida y bien medida, orientando al lector con el breve apunte histórico de Grisel, y situando su Dance en el entorno al que se debe por su ubicación (al halda del dios Moncayo).

Se nota la realidad de un meritorio esfuerzo por parte de A. C. "La Diezma" para conseguir y tratar los textos primigenios de don Sancho Bailo Tejero. Gracias a esos escasos "mimbres" habéis podido hilvanar ese recorrido desde el siglo XIX hasta hoy, con sus idas y venidas, sus más y sus menos, sus altos y sus bajos.

La exhaustiva explicación del Dance viene complementada, de manera excelente, por tantas y tantas fotografías, que siempre hacen las delicias del lector y dan lugar al recuerdo, al comentario, además de ser una entrañable y excelente ilustración del trabajo en general.

Los anexos, no menos importantes, son una valiosa aportación. Los textos de los dances son la historia de vuestro pueblo y ahí estará siempre. Los músicos, las partituras recuperadas por Gonzalo Ramírez, los arreglos musicales de las mudanzas por Luis Felipe Gracia; todo: imborrable.

Ahora, griseleros, os toca mirar hacia delante y amar vuestro Dance. Sed agradecidos con él, que os ha ofrecido un nexo de unión consistente, que siempre será una inmejorable excusa para la reunión y el encuentro, para pasarlo bien, por supuesto, danzando, tocando, actuando, participando, animando, apoyando... Este esfuerzo, esta recuperación, este presente no se pueden perder. Claro que no.

En algunos momentos, la continuidad, quizá no sea fácil, pero en la superación de la dificultad está la suma satisfacción y lo contento del alma. Siempre: la ilusión.

¡Felicidades, Grisel!

¡Larga vida a vuestro Dance!

Estandarte del Dance de Grisel

La Junta Directiva de la Asociación acordó en su reunión celebrada el día 1 de febrero de 2009 la realización del Estandarte del Dance. Tras la correspondiente deliberación, acerca de las características que debía tener el mismo así como del motivo más conveniente, se acordó que fuese la figura de un danzante la que representara a todo el grupo. Se barajaron varias alternativas de tamaño y color pero finalmente la Junta se inclinó porque el fondo del estandarte fuera azul y los colores del danzante los de la pareja amarilla al considerar que eran los que mejor combinaban.

El Estandarte ha sido elaborado en Zaragoza por M^a Pilar Aliacar Gayán, con una larga trayectoria y experiencia profesional, que ha realizado un gran trabajo. Fue estrenado en el **XIV Encuentro de Dances Villa de Gallur**, y posteriormente en Grisel para **San Jorge**. Esperamos que el Dance perviva para poderlo disfrutar durante mucho tiempo. •



Anverso y Reverso del Estandarte del Dance de Grisel para San Jorge. Fotos: Joaquín Marco.





REVISTA

*Caminar**Numero monográfico**Tierras del Moncayo.**Un legado literario, artístico e histórico.***Ramón Alcaine.**

La revista de viajes, senderismo y naturaleza **Caminar**, dedica el numero 60 de mayo-junio del 2009, a un monográfico sobre las Tierras del Moncayo. A través de sus ciento cincuenta paginas nos hace un recorrido por las tierras aragonesas de las comarcas de Tarazona y el Moncayo, Campo de Borja y Tierras del Aranda, y las castellanas del Moncayo Soriano, todas ellas dominadas por la imponente mole y la inconfundible silueta de nuestro querido Moncayo, acercándonos a su legado literario, artístico e histórico.

Acompañadas de magnificas fotos las primeras paginas de la revista nos introducen en el ecosistema del Moncayo, sus singularidades y paisajes destacados, todo ello dentro del Parque Natural, cuyo primer objetivo es conservar esta riqueza natural y que desde marzo de 2007 tiene el sello "Q" de Calidad Turística como espacio natural protegido. Dos entrevistas a los presidentes de los Patronatos de Turismo de Soria y Zaragoza señalan esta zona como referente turístico en sus provincias.

Leyendas, Personajes, Festivales y Fiestas, son los siguientes artículos de la revista que nos llevan en singular recorrido por estas tierras moncainas, y que se encargan de iluminar el territorio dándole una identidad propia. De Grisel se menciona la leyenda del Pozo de los Aines, acompañada de una gran fotografía a toda pagina. Y tambien del recientemente recuperado Dance, con dos citas, y una foto



antigua del Dance de 1918-19, del archivo fotográfico de nuestra A.C. "La Diezma".

Las páginas siguientes nos adentran en la gastronomía, una pincelada de historia, junto a entrevistas con varios personajes. Los festivales de música de Borja: Jazz y Canto Coral, y el de Veruela dedicado a las músicas del mundo completan la información mas lúdica. La parte aragonesa del Moncayo finaliza con varios reportajes sobre: la Tarazona Monumental, las sensaciones del vino en el Campo de Borja, Veruela y el esplendor del Cister, Borja ciudad, Tierras del Aranda, Valles del Isuela y el Aranda, y entrevistas a los presidentes de las comarcas.

Con Historias de la Raya de Castilla, el Moncayo Soriano, y un recorrido por la parte castellana: Borobía (con su interesante observatorio astronómico) Ágreda (museos y centro de interpretación) Ólvega, Vozmediano (nacedero del río Queiles y castillo), Beratón (bosque sagrado), Muro de Roda (centro de interpretación de Augustobriga), Noviercas (ruta de los torreones), finaliza la revista **Caminar** su recorrido por tierras del Moncayo. Sin lugar a dudas sitios cercanos a Grisel, que bien merecen una detallada visita, en estos días de verano. •

RECORTES DE PRENSA

La Actualidad. Tarazona y el Moncayo. Mayo de 2009

Grisel recuerda la expulsión de los moriscos de 1610

NORA BERMEJO

La celebración de este 2009 de San Jorge en Grisel fue la más multitudinaria de los últimos años gracias al buen tiempo que hizo en esa jornada. Cientos de personas rememoraron con los vecinos la expulsión de los moriscos a comienzos del siglo XVII.

Cada año, el 23 de abril, se conmemora la expulsión de los moriscos en 1610. Dejaron el poblado cercano de Samangos para vivir en Grisel, pero el cabildo catedralicio -dueño de estas tierras- les obligó a volver a Samangos.

Cuenta la historia que los vecinos les entregaron alimentos y bebidas para el viaje, ya que la despedida fue triste pues habían vivido en armonía. "Cuando se vieron obligados a regresar, todo el pueblo de Grisel salió a despedirlos porque francamente sentían su marcha", explica Manolo Lozano, secretario de la Asociación Cultural 'La Diezma'.

Lo que se hace actualmente es que un grupo de vecinos sale desde la ermita de Samangos y otro desde la iglesia de Grisel, cada uno con su bandera y su imagen. Ambas procesiones se unen en el camino y las banderas "bailan" antes de regresar todos juntos al pueblo, mientras la música acompaña a los danzantes. Después, la asociación distribuye entre todos los asistentes botellas de vino y pastas, en recuerdo a ese reparto de comida y bebida efectuada hace siglos por los vecinos griseleros.

'La Diezma' también aprovecha esta jornada para repartir su boletín anual donde se recogen todas las actividades realizadas por la agrupación en los últimos doce meses, así como sus apariciones en prensa. "La fiesta de San Jorge tiene una tradición antiquísima, de hecho en los textos del dance más antiguos, los de 1889, ya se menciona", confirma Lozano.



Tras el encuentro de las banderas, es el momento de regresar a la plaza de la iglesia. N.B.



Los danzantes de Grisel acompañaron a la procesión de Grisel. N.B.

GRISEL



La presentación del libro transcurrió en los bajos del Ayuntamiento de Grisel. N.B.

La Asociación 'La Diezma' presenta un libro del paloteo

N. BERMEJO

Aprovechando la celebración del día de San Jorge en Grisel, la asociación cultural 'La Diezma' presentó su libro 'El dance de Grisel' que cuenta

cómo han luchado por recuperar esta tradición que se había perdido en el olvido hace décadas.

"La idea de escribir el libro surgió como consecuencia del

proceso de recuperación que iniciamos en 2004. En el año 2007 decidimos sacar adelante la obra con el objetivo de documentar el dance y evitar que se pierda y poderlo trasladar a

generaciones futuras", recuerda Lozano, coautor del libro.

Han intervenido muchas personas en el proceso, que no ha sido precisamente sencillo. "El libro ha quedado digno, no pretendíamos hacer una obra literaria pero sí documentar el dance y eso creo que sí lo hemos conseguido", cuenta un satisfecho Manolo Lozano.

Fue fundamental para poder recuperar el dance la colaboración de los más mayores del pueblo que guardaban el recuerdo en su memoria y también objetos que han servido para la reconstrucción de esta tradición. "Los antiguos paloteadores han colaborado desde el primer momento bien con los ensayos de las mudanzas, o recuperando la música con partituras antiguas... Sin su ayuda no habríamos tenido ninguna posibilidad de recuperar el dance", dice Ramón Alcaíne, el otro autor de la obra.

La publicación del libro ha supuesto un esfuerzo importante económicamente para la asociación, que ha contado con la ayuda del Ayuntamiento griselero al 50%. "Si no llegamos a contar con el apoyo del Consistorio la asociación difícilmente hubiera podido sacar adelante este proyecto", afirma el secretario de la asociación.

Obra completa y visual

En primer lugar el libro trata de enlazar el dance en un punto geográfico, después hay un análisis de los textos antiguos -desde 1889- que han llegado a nuestras manos, una descripción pormenorizada de cómo se representa el dance, qué personajes intervienen, cómo son sus trajes, qué utensilios se utilizan, la ambientación, etc. Finalmente se incluyen todos los textos que existen en este momento del dance.

Es un libro muy visual, con muchísimas fotos, que también se han expuesto en los bajos del Ayuntamiento. "Hemos pretendido reflejar la trayectoria del dance desde que lo hemos recuperado, con las actuaciones en Grisel, en la ofrenda del Pilar, las ferias, o la Expo", enumera Alcaíne.

El libro se presentó en Grisel y la idea de 'La Diezma' es ponerlo a la venta en las librerías de Tarazona al precio de 10 euros. Se han editado 600 ejemplares, y muchos de ellos ya se vendieron esa mañana.



Home

grisel.info

asociación cultural la diezma

Actuación del Dance en ExpoZaragoza 2008

buscar...



Bienvenidos a Grisel



Bienvenidos a la web de Grisel.

Grisel es un pequeño pueblo de Aragón situado en el somontano del Moncayo, a solo 3 Km. de Tarazona. Te invitamos a realizar un pequeño viaje con nosotros.

Conocerás nuestra historia, nuestra cultura y nuestra gente. Estaremos encantados de recibir tu visita tanto virtual como real. ¡Bienvenido!

Navega por Grisel

- ▢ Inicio
- ▢ Noticias
- ▢ Geografía
- ▢ Arquitectura
- ▢ Historia
- ▢ Fiestas y tradiciones
- ▢ El Dance
- ▢ Las Casillas
- ▢ Galerías fotográficas
- ▢ Revista "La Diezma"
- ▢ Día del árbol
- ▢ Videos
- ▢ El Maestro Ledesma
- ▢ Audiovisual
- ▢ El tiempo en Grisel
- ▢ Enlaces de interés

Suscríbete

- ▢ Suscripción RSS
- ▢ Suscripción correo

Contacto

- ▢ Libro de visitas
- ▢ Escribenos



ULTIMA HORA

- [El Dance de Gallur en Grisel](#)
- [Grisel en la prensa](#)
- [Agradecimiento a la Junta Directiva](#)
- [Detalles fotográficos de la Feria del Dance](#)



Escudo de Grisel



Bandera de Grisel

Presentamos la renovada pagina web de la Asociación Cultural "La Diezma", www.grisel.info. La Junta Directiva quiere agradecer al socio Jorge Cacho Hernández, el nuevo web master, el trabajo realizado tanto para la creación de la misma como para su mantenimiento actualizado. Visitala ¡os sorprenderá!.